

REPERTORIO AMERICANO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVIII

San José, Costa Rica

1934

Sábado 27 de Enero

Núm. 4

Año XV. No. 668

SUMARIO

¿Retorno a Carducci?	Rienzo Bianchi	Comentarios de una meditación política de Juan Ma-	
Intuición de Chile	Mariano Picón, Salas	rinello	Juan del Camino
Dos Notas que ahora es oportuno recordar		El compañero Estrada	Max Jiménez
Del testimonio de Valle (2)	Jorge Santayana	Noticia de libros	
Breve historia de mis opiniones (2)	Máximo Gorki y	Tablero	
Dos aspectos del problema educacional	Anatollo de Monzle	Rafael Estrada	Carlos Luis Sáenz

¿Retorno a Carducci?

= De La Prensa, Buenos Aires. =

¿Retorno con el espíritu, o retorno sólo... conmemorativo? Tengo la sensación de que el espíritu esté lejos de las palabras que han sido pronunciadas en estos días de "sagras" romañolas y poéticas. Palabras sin duda sugestivas e interesantes, pero de tono tan frígido que las bellas palabras parecieron extraídas de un frigorífico.

(En suma: pasión congelada). Los togados conmemoradores, exponentes del intelectualismo académico, se inclinaron sobre el sepulcro de Josué Carducci para buscar en las entrañas de la tierra la simiente de la moderna poesía italiana; pero el gesto de ellos pareció el de los arqueólogos... Raro es el caso en que lo que está debajo de tierra renazca verdaderamente y mucho me temo que la simiente de Carducci no haya hecho brotar flores vivas entre las manos de sus solemnes exhumadores.

Josué Carducci es, actualmente, entre las modernas letras italianas, huésped de miramiento: venerado, pero huésped. Lo que significa que ya no está en su propia casa. Después de él, que tuvo garras de águila y rugidos de león, vino el delicado Juan Páscoli a dulcificar el ambiente con suaves gorjeos y trinos de ruiseñor, y vino asimismo Gabriel D'Annunzio con su poesía sensual, y entre puros e impuros, Páscoli y D'Annunzio se dividieron en partes acaso no iguales el campo literario italiano. Carducci quedó en las escuelas, y todo el mundo sabe que si la calle es la juventud de los artistas, la escuela es, en cambio, el Senado, la púrpura cardenalicia: es la gloria al pie del trono o del altar, pero lejos de las barricadas. Y, sin embargo, si hay un poeta que haya dejado su alma entre las barricadas, ése es precisamente Josué Carducci, porque si fué sin duda un soberano del coronado clasicismo latino, fué también un soberano con el gorro frigio en la cabeza. Su poesía, hasta cuando nacía de la lira de Orfeo o de la flauta de caña de un pastor primitivo, resonaba en el metal o en el bronce. De ahí que fué poeta épico y dramático, y muchas de sus poesías atravesaron Italia como fanfarrias de victoria o de revuelta.



José Carducci no fué el poeta de todas las patrias (que acaso significa estar en el destierro de toda patria), pero aun cuando hubiese absorbido la literatura y la historia de todo el mundo, fué exclusivamente, tesoneramente, ciudadano italiano, y lo fué en tal medida que descartó voluntariamente toda vía de escampo para el día de la saciedad, inevitable, de sus mismos admiradores.

Voz potente fué la suya, y con frecuencia hasta voz de oráculo, pero el eco de aquella voz fué sofocado entre los cuatro muros caseros, y cuando Gabriel D'Annunzio buscó sus armonías y sus resonancias en un teclado más universal, pasó sin ser estorbado el confín de Italia sin tener que chocar ni mínimamente con la grandeza de Carducci. Y se vió una vez más cómo el carácter de un ar-

tista es a menudo el carcelero de su genio.

Carducci no fué, por cierto, un coleccionista de amigos y de ambiciosos. Mandaban en él un indomable desdén por todo aquello que se puede conquistar en virtud de una genuflexión y un deseo incontenible de hacer de maestro, particularmente de aquellos que aparentaban no querer maestros. En tales casos, ponía un látigo en cada palabra y en cada rima. Sus críticas y sus polémicas cayeron como aludes sobre las sacristías seudointelectuales donde se incensaban los artistas mediocres, y los aludes carduccianos eran tan violentos que nada dejaban en pie. Con todo, entre las ruinas se multiplicaban los enemigos de Carducci y florecieron por centenares las Dalilas de la literatura italiana que empuñaron todo linaje de tijeras para intentar recortar la cabellera del huracán Sansón.

Fué reprochada al coloso la inspiración pagana, la erudición embarazosa, la poesía brotada en la biblioteca y carente de luz y de aliento, la fría literatura que formaba como un estrato espeso y plúmbeo entre el alma y la pluma del poeta. Se quiso, en suma, que su poesía fuese inspirada por otra poesía o por otras formas ya adquiridas de vida espiritual. Y se exageró. Podrá ser que él tuviese, en efecto, un temperamento más sinfónico que melódico, pero es, no obstante, innegable que su sinfonismo era deslumbrador y arrollador, y ninguno de los poetas modernos logró como él poner al rojo blanco la palabra y hacer sonoro y repiqueteante el verso. No sólo, puesto que su fuerza expresiva y su expresión definitiva sirvieron de escuela de limpieza para los escritores de su tiempo. Y su misma existencia de hombre no fué, por cierto, pobre de enseñanzas. Tuvo convicciones de roca y jamás tuvo miedo de su coraje, como les sucede a menudo a los hombres que tienen una fe vacilante y una ambición descarada. Fué definido "el titánico poeta de la tercera Italia", y la verdad es que fué un gigante, si no el de los cien brazos, sin duda el de las cien cabezas.

Ahora que bien pocas veces los hom-

bres de lucha son también poetas y los poetas buscan los versos en las nubes y desempeñan funciones de cortesanos en la tierra, no se puede en verdad volver a evocar la figura de Josué Carducci sin sentirse subyugados por su fuerza varonil, que fué la fuerza de un italiano que plantó bien firmes los pies sobre la tierra como poeta, como hombre y como ciudadano. Y todos aquellos que chocaron con él, que le conmovieron y le embistieron, tuvieron que advertir que aquel hombre era una torre inexpugnable, hecha monumento, no por el escabelo de un escultor, sino por una conciencia humana.

Pero el clima de la poesía, como lo tengo dicho, se ha trocado profundamente después de la muerte de Carducci, y los infinitos "estetismos" sin paternidad que han invadido el mundo literario, han hecho olvidar al poeta que poseía, en cambio, todas las clásicas paternidades.

Hoy finalmente, por mérito de los buenos provincianos de Romaña, fué convocada una especie de "sagra" de la poesía, y las multitudes han sido conducidas junto a las tumbas de Dante Alighieri, de Josué Carducci y de Juan Páscoli, y algún joven habrá pensado acaso que los muertos caminan frecuentemente delante de los vivos... Pero lue-

go habrá cambiado de parecer... Porque infortunadamente la mayoría vive y piensa como respira, y la verdad es que hoy no se respira poesía de gigantes.

El académico de Italia, Héctor Romagnoli, invitado a hablar de Carducci, dijo entre otras cosas que Carducci "despreció al poeta superhombre y al poeta cerebral, porque para él el poeta debía ser hombre entre hombres".

La multitud aplaudió fragorosamente. ¿Con sinceridad? ¿Quién lo sabe! Cuando los aplausos son flores arrojadas sobre las tumbas, nunca se sabe cómo interpretarlos...

De cualquier modo que sea, pláceme repetir hoy, a distancia de cuarenta y un años, las palabras que Josué Carducci pronunció en Fucecchio el 20 de julio de 1892:

"Para nosotros los italianos, la fe de la religión se llama Dante Alighieri, la fe de la aventura se llama Cristóbal Colón, la fe del arte se llama Miguel Angel Buonarrotti, la fe de la ciencia se llama Galileo Galilei y la fe de la política se llama José Mazzini"...

Si aun comprendieran hoy todos la fuerza viva, potente, eterna, de esas palabras, el título de mi artículo: "¿Retorno a Carducci?", carecería de signos de interrogación.

Rienzo Bianchi

Intuición de Chile

= Colaboración =

¿Cuál es el destino de esta tierra larga y estrecha que guarda en la angosta y rugosa cinta de su Geografía, la suma dulzura de un valle Central, cuajado de frutas y el sumo amargor del Norte, tierra de nitratos? Contrastes económicos entre la Industria del Norte y la Agricultura del Centro y del Sur, contrastes espirituales y étnicos como el de la Aristocracia y el Pueblo que expresan mundos diversos, contraste entre la historia popular y la historia oficial, hacen que el alma de Chile no pueda captarse inmediatamente. La Sociología chilena debe avanzar por una zona de prejuicios, por un vestíbulo de mitos, porque aquí no se realizó como en otros países de América la simbiosis turbulenta de las revoluciones y guerras civiles. La homogeneidad racial de que aardea cierta conocida imagen de Chile no es nunca homogeneidad espiritual ni homogeneidad política. El sentido de grupo social era aquí más fuerte y aislador que en los países del Atlántico por donde entraron emigrantes rumberos o que en esos países de pradera o llanura—Venezuela, Argentina—donde el hombre de a caballo fué obstinado pastor de hombres. Excepto Portales que más que caudillo fué organizador, legislador de una clase social, Licurgo o Dracón de la Aristocracia, Chile no ha dado esas individualidades erguidas sobre el medio social con terca y personal decisión de poderío. El

grupo social fuerte actúa sobre el hombre elegido en dos formas que expresan toda la técnica de la política chilena hasta 1920. O bien se elige el hombre del grupo cuya personalidad opaca no aflora a la superficie, el verdadero Rey merovingio que en la historia chilena se puede llamar don José Joaquín Pérez o don Ramón Barros Luco, o bien en un momento de peligro se elige dentro de la clase social que no gobierna el hombre de voluntad enérgica comprometido y formado por la clase dominante, que será el brazo ejecutor, el cerebro pensante de los que no actúan. Este segundo tipo de hombre y uno de los mayores, sino el mayor estadista que ha dado Chile, se llamó don Manuel Montt. Todos los

manuales de Historia chilena recuerdan esta verdadera educación del poder que la clase aristocrática suministró a Montt, el modesto estudiante de Petorca que va creciendo como un árbol de tronco duro bajo su cuidado vigilante. Montt fué en Chile un Porfirio Díaz sin militarismo; una magnífica cabeza de quirite romano, un hombre que incorporó su patronímico catalán y hasta entonces oscuro, en la heráldica orgullosa de la Aristocracia chilena. Estos hombres—Montt, Portales—fueron los segadores de la maleza democrática; los que dominaron un tiempo tormentoso y lo entregaron ya serenado y manso al cuidado del tranquilo administrador. Después de ellos continuaba la firme solidaridad del grupo. Por estos dos hombres Chile fué el menos suramericano de los países del Continente; es decir el menos revuelto. No justipreciemos demasiado esta tranquilidad que hizo crisis con la República parlamentaria y plutocrática del siglo xx. El alma colectiva como la tierra chilena aparentemente muy sólida, guardaba escondido ardor.

El disimulo fué la forma chilena casi incomprensible e invaluable para quien está acostumbrado a la historia más bárbara, de cargado acento personalista, de mayor dramatismo que puede ser la historia argentina o venezolana. Ni un Rosas, ni un Guzmán Blanco, ni un García Moreno. Montt vuelve de la Presidencia de la República a la Corte Suprema. Fué uno de los creadores de ese estilo jurídico, molde y cuño metálico que Chile aplicó a los hombres que sobresaliendo, desertaban del grupo. Junto al Palacio de los Tribunales de Justicia, Montt está con su amigo Varas consultando un Código y sosteniendo la granítica columna de la República Pelucona. Es un orden arcaico que parece demasiado viril, ya anacrónico, a estos hombres más nerviosos de la República liberal, plutocrática.

Pero a esta forma del disimulo, táctica reveladora de la política del grupo, especie de tabú que se conserva aunque ya se rompan las estratas de la antigua Geología social, hay que adentrarse cuando uno quiere entender la política chilena. La tiranía del grupo que toma naturalmente un molde jurídico, impersonal, es siempre más soportable que la voluntad de uno solo. Chile no adornó a sus mandatarios con aquellos florones de adjetivos pomposos, con la liturgia del título que envanecía a los caudillos de la otra América más voluntariosa. Don Manuel Montt no se encargó como Melgarejo y Guzmán Blanco sus uniformes a los modistos militares del Segundo Imperio. Lleva en la estatua una sobria levita de Juez de Provincia. Tampoco por contraste, como el reverso del cuadro, se toleraba en el trato social el tuteo despreocupado de otros países de América. En Venezuela, país llano, pastoril, aventurero, el tuteo es la nivelación ecocrática que ha producido la guerra civil, o en último caso una prenda de garantía, una letra girada sobre el porvenir siempre oscuro, ya que uno no

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

50 varas Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

Tel. 4184 — Apdo. 338

sabe si ese campesino será mañana General. En Chile entre el "Patroncito" y el "Roto" existen innumerables estratas.

El hombre de acción para no despertar el recelo del grupo obra, pues, disimuladamente. El vocabulario autóctono chileno es uno de los más ricos del Continente en palabras que expresan el acto de esconderse, de agazaparse. "Apequeñarse, hacerse el lesa" son expresiones que sólo en Chile tienen sentido. Ellas indican el acto del inteligente que sólo ocultándose o empequeñeciéndose, dando una vuelta completa al carrousel consigue su propósito; del político que cuando quiere aumentar su repertorio de noticias parece descender de la luna. De esta manera se conquista una confianza oblicua; el individuo se ingerta—sin hacer ruido—en el grupo social. En el folklore chileno ello forma el magnífico anecdótico de don José Joaquín Pérez o de don Ramón Barros Luco. Todo argentino parece exagerado y fanfarrón cuando se le coloca junto a un chileno; el primero es virtualmente el hombre que se adueña de toda la verdad, mientras que el chileno se encoge, se desliza. Lastarria, Vicuña Mackenna fueron dos grandes personajes chilenos que no pudieron ascender a la alta política porque se expresaron demasiado. Cuando un día en el Congreso dijo Lastarria: "Tengo talento y lo luzco", se le admiró la frase, pero había confirmado su sentencia de soledad. En la tragedia de Balmaceda—el más vasto drama político que conozca la historia chilena—actúa esta resistencia del grupo social contra el individuo relevante; desertando de las imposiciones de su casta, Balmaceda quiere hacer una política personal de grandes obras públicas y de grandes apetencias de masas, como Pisistrato. Chile no se parecía a Atenas sino a Esparta, y por ello Balmaceda fué sacrificado. Al gran político lo puede suceder un oficial de Marina que llevaba el apellido Montt, lo que parecía bastante, y otro de los jefes del movimiento revolucionario se llama Barros Luco o el sentido común, la falta de nervios, la fría pachorra en correcto traje de caballero.

Chile en ese tiempo había operado el tránsito de la Aristocracia a la Plutocracia. El ideal de gobernante va no es un austero legislador que lleva botas de becerro y amplio pantalón surcado de rodilleras como don Manuel Montt. Es el caballero semi-urbano y semi-rural, especie de gentleman inglés adaptado al paisaje del valle Central. La vida de Club es entonces muy intensa; saber conversar en el Club un malicioso cuento criollo, aplicar a los negocios la misma astucia, los mismos diminutivos con que el huaso del campo esconde sus intenciones, tener un gran fundo con su "stud" y su "haras" de animales seleccionados, lujo acaso demasiado caro pero que se le muestra a los amigos en las fiestas del fundo, jugar a la Bolsa grandes fortunas sin abandonar el puro imperturbable que ahuyenta toda mueca, todo rictus que pudiera ser peligroso, son entonces símbolos y formas del po-

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome "Selecta"

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

derío. Una fotografía que hemos visto en la Biblioteca Nacional reproduce una Convención liberal reunida en Santiago allá por el 90 y tantos. Es un documento revelador de toda la estrategia y el estilo político de la época. En la casa de un rico caballero santiaguino amueblada con los altos muebles del estilo Imperio y abundante de las alfombras y los cortinajes de un tiempo que no amaba el aire libre, se han reunido quince o veinte ilustres personas que visten el mismo chaqué negro y los mismos pantalones a cuadros que fabricaban para la Aristocracia, los sastres franceses de Santiago. Ellos encarnan en sus rostros impasibles, en la mesura con que se apoyan sobre sus labrados bastones de contera de plata, el alma cerrada, la "combinación" del grupo. Estos quince o veinte caballeros eran la política. La decisión que ellos tomaban se transmitía al país por medio de los compadres, la parentela, los clientes; movía por último en un día coloreado y bullicioso de jinetes, de altos sombreros y rojos ponchos de huasos las masas campesinas electoras. Y los apellidos, los nombres que sonaban, eran siempre los mismos.

Cuenta don Domingo Amunátegui que cuando las elecciones del año 96 ni Reyes que representaba las fuerzas liberales de la "Alianza", ni Errázuriz que representaba las fuerzas conservadoras que formaron después la "Unión", obtuvieron mayoría en los colegios electorales. Correspondía decidir al Congreso. Pero los partidarios de Reyes advirtieron que en el Congreso predominaban los hermanos, primos y clientes de don Federico Errázuriz Echaurren. Y el problema de si estos tendrían derecho a voto en una decisión tan importante llegó a constituir problema público en la prensa y los discursos políticos de aquellos días.

El pueblo, pues, estaba ausente del drama. Portales calmó al pueblo casi rural de su tiempo, fomentando las tol-

derías y las chinganas. El pueblo para el gran Ministro era un niño bárbaro que apetece comida, trago y diversión. El propio Portales iba a buscar popularidad, a sumergirse en la dionisiaca colectiva zapateando una cueca bajo las ramadas, apurando su vaso de chicha y dirigiendo una frase de escatológica y abultada chilenidad a la mujer que golpea el arpa. La facilidad de la vida en aquel valle central, antes de que llegaran el confort y la industria moderna, no hacían desear más a este ingenuo Juan Pueblo en que se juntaban alborozadamente las sangres de Castilla, Andalucía y Arauco. Había como en Esparta, como en toda sociedad aristocrática un verdadero abismo étnico entre la Aristocracia formada en el siglo xviii por los comerciantes vascos de apellidos de ásperas erres, y el pueblo que mantenía los patronímicos sevillanos y extremeños de la conquista. El "roto" era para la Aristocracia la clase pintoresca cuyas exageraciones y dichos hacen sonreír porque parecen las manifestaciones y los signos de una humanidad diferente. Como los aristócratas romanos de la República, antes de las guerras púnicas y de la conquista del Mediterráneo, aquella clase dominante se había construido una Historia, verdadera crónica heráldica, en que el derecho a la gloria y la tradición se los reservaban unas cuantas familias. El roto no podía leer tan severa historia y se entretuvo con los cuentos de Pedro Urdemales, con los corridos, con la levenda de Manuel Rodríguez, que fué el héroe que había entendido mejor el alma del pueblo, y con aquellos folletines truculentos, hijos espúreos del folletín francés, donde algunos escritores del pueblo como Ramón Pacheco les contaban historias fantásticas. Y como el folletín había tomado su técnica y su filosofía a las novelas de Eugenio Sué, como el movimiento del iluminado Bilbao había conmovido las capas profundas del alma popular hacia el año 50, el pueblo se hizo anticlerical.

Pero el orden, la cohesionada fuerza de la Aristocracia eran muy vigorosos para que ese movimiento popular de las ciudades tomara la periferia de los campos y engendrara revoluciones. Las

La suscripción por el año 1934 al *Rep. Am.*, puede conseguirla con: F. W. Faxon Co., Subscription Agency, Faxon Building, 83 Francis Street, Back Bay, Boston, Mass., U. S. A.

primeras sociedades de artesanos, los bellos discursos libertarios del Radicalismo—para un pueblo que como todo pueblo americano ama el gesto y la frase,—la orgía colectiva que producía la chingana, eran bastantes para libertar el alma de este pueblo. El centralismo de un país estrecho, sin "hinterland", sin regiones aisladas, con una ciudad que ya entonces era grande entre las de Sur América y que parecía el centro único del poder y la riqueza, impedían esos movimientos de masas y la agitación de caudillos regionales como en Argentina, México, Venezuela.

Con la industria y la plutocracia engendradas por la guerra feliz del salitre, aparecen los primeros mitines. Un sordo rencor irremediable va colmando el alma de este pueblo que es dentro del Estado chileno otra nacionalidad, otro Estado aun sin forma, cuya Historia, cuya Economía, cuya Moral no pueden medirse con la escala que sirve a las clases dominantes.

La Geología, el paisaje, la tierra, son ahora como nunca los símbolos e imágenes de la verdadera alma chilena. Se ve el granito pero abundan también las rocas ígneas. Bajo las sólidas estratas semejantes a las fuertes oligarquías que edificaron la plataforma del país—la Ley, el Orden, la Historia escrita,—hay un pueblo inquieto que pugna también por hacer historia y que se agita sin forma ni reposo como un movido fuego central.

Esta vida aparte, sin ilusión ni esperanza, basada sólo en lo material, lo condujo a elaborar todo ese complejo de estática fatalidad, de primitivo anhelo mágico que expresa la "Tinca". Las condiciones espirituales del roto: valor, generosidad, patriotismo, espíritu de aventura, no se han aprovechado aún para una construcción nacional. El alma popular ha acumulado desesperanza. Ha seguido a muchos Moisés por el camino del desierto, pero aun no advierte los collados fértiles de la tierra prometida. No es sólo anhelo de vida material; es también apetito de símbolos. Este pueblo puede esperar el maná muchos días—sobre él han llovido las agrias camanchacas del desierto salitrero, la tormenta andina, los vientos del Cabo de Hornos,—pero necesita apretarse entre tanto en torno del Arca salvadora; saber para qué lucha. Escritores y viajeros han recogido la odisea ultramarina de esos rotos enérgicos, "pata de perros". Ellos cuentan entre los primeros "pioneers" de la California yanqui donde el año 47 se había descubierto el oro. En el bello libro de Pérez Rosales, poderoso testimonio de vida y energía popular, ellos son los que construyen las primeras casas, establecen los primeros negocios y hasta reparten las primeras cuchilladas en la agitada y cosmopolita ranchería que era el puerto de San Francisco en aquellos años. Cualquiera roto equipaba su tosca lancha maulina, contratava sus hombres valientes, llenábala de huesillos, de grasa, de cebollas, de trigo, e iba con su decisión y sus productos de la tierra, al Pacífico del Norte, después

EN La Habana consigue el *Repertorio* con «Cultural S. A.», Librería Cervantes. (Av. de Italia 62).

de cincuenta o más días de mar gruesa. Instinto marino más que ciencia náutica. Era una energía popular, libre, de pueblo viril y rebotante, a espaldas de los gobiernos y los Estados detenidos como siempre en cuestiones más próximas. La expresión "roto sufrido" marca este estoicismo viril y andariego. Como obrero se adapta con rapidez al mundo de la maquinaria y responde de puro oído en Iquique y Antofagasta, al inglés que le hablan los gringos. Todas estas cualidades vienen contrarrestadas, depreciadas, por la falta de estímulo y previsión personal, por el fatalismo que le oxida. El roto vive al día; los billetes que ganaba en las salitreras los extraía del bolsillo con mano de gran señor, y los arrojaba en desdeñoso puñado sobre el mesón de la cantina. Después seguía su rumbo con el traje destrozado, haciendo de sus andrajos un oriflama de despecho y rebelión. Apartado de todo mundo social ellos constituían la enconada frontera contra el mundo del "chute" o del "pije". Sabe que por más dinero que gane no cambiará su posición; no se conmovieron un centímetro estas capas duras e incommunicables que forman la sociedad de Chile. Aquí los movimientos sociales engendran doctrina, lucha ideológica, pero no alteran el orden preestablecido. Llamarse Sepúlveda o Leiva en Chile, bellos nombres andaluces, gallegos o extremeños que andan en la canción y la picardía popular, constituye un irremediable destino. El aristócrata en esta edad plutocrática puede hasta haber perdido su fortuna, pero conserva sus dos erres, la aspereza de su patronímico vasco y ello lo ampara y de-

fiende como un último salvoconducto. El comerciante extranjero, el profesional de clase media enriquecida, el judío, sacrificarán lo mejor de sí mismos en rendido homenaje a la superstición heráldica.

El pueblo soterrado que no hallara como en otros pueblos de América el escape libre de las revoluciones, miró al punto a través del fatalismo mágico de la "Tinca". No se conoce el alma de la muchedumbre chilena sino penetramos en esta especie de resignación asiática o superstición primitiva—en un pueblo tan viril,—que forma ese complejo. No es la "chance" francesa, ni siquiera el azar español. Es algo más confuso. El hombre duda de todo; las condiciones personales, el estudio, el esfuerzo no sirven para dominar un mundo vago regido por la casualidad y la sorpresa. El hombre que triunfó sólo tuvo "tinca". Es decir, en un día cualquiera, fué llevado como un perro por su olfato; dijo sin esforzarse la palabra que era necesaria, cuando él llegó todos se volvieron como si lo estuvieran esperando.

La tinca llega o no llega. Entre ella y el sujeto no se establece una relación lógica de capacidad, ni siquiera de rumbo. Es un poco la historia de aquel leñador de Copiapó, Juan Godoy, que saliendo una mañana al campo se encontró con un rico filón de plata. Es la filosofía de un pueblo minero, de aquellos viejos que en las provincias de Atacama y Coquimbo están siempre esperando otra mina de Juan Godoy. Y mientras la tinca cae a nuestros pies, fulgurante como un aereolito, no vale la pena esforzarse. El hombre no tuerce la corriente de las cosas. Y el roto nómada que con sus billetes ganados al calcinado salitre, al trabajo terrible del desripador o del barretero, colmó una noche de orgía, de vino y amigos, de sim-

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras "NATIONAL"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "BURROUGHS"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "ROYAL"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

ple liberación de su alma confusa en Taltal, o Tocopilla, los puertos del nitrato, regresaba al Sur en la cubierta de un barco con los bolsillos deshilachados y vacíos. Unos químicos alemanes trabajando en sus laboratorios, habían descubierto el salitre sintético. Están casi paralizadas las faenas del salitre que nutrieron el presupuesto chileno y contribuyeron a formar una clase media de funcionarios, profesionales y técnicos, durante cuarenta años. Otro efecto, otra sorpresa de la "Tinca". Los políticos también se encomendaban a ella como a una divinidad hindú de cinco brazos. Nuestro Juan Roto, hombre imprevisor y sin esperanza, ahora escucha peroraciones comunistas en una plaza del arrabal santiaguino.

—
 Cuando movimientos periódicos, semejantes a esos que los volcanes chilenos mandan a las despreocupadas ciudades del valle Central en detonación persistente, en cálido rocío de cenizas y proyectando sus nubes amenazantes en el claro paisaje de cielos, frutas, praderas de trébol y alfalfa; cuando desde un lejano epicentro—minas de carbón o de cobre—, partía un temblor que conmovía inopinadamente la firme paz de los Ministerios, los políticos asustados y urgidos prepararon leyes sociales. Setenta mil hombres empleados en el salitre, cuarenta mil en el cobre, treinta mil en el carbón; marineros, ferroviarios, obreros fabriles, ya formaban una multitud más hirviente y tumultuosa que aquellos rotos de la chingana y arrebolados huasos para la fiesta del Carmen sobre los que se ejerciera el dominio de los terratenientes y juristas del siglo pasado. La calle santiaguina suele ser la hornalla que disemina en días de elecciones o huelga, estas multitudes jadeantes que vocean su consigna y siguen religiosamente una enseña roja. Anarquistas y comunistas pelean una batalla interminable. Otra vez todo ese vago ensueño de realización se pone en un hombre, un caudillo. Y como si el doctrinarismo no segara en estas multitudes sufridas las fuentes mismas de la alegría, del instinto, de lo irracional, del buen pueblo que son el fondo, se dan al hombre o al bando enemigo los más maliciosos apodos criollos. El pequeño "palomilla", el "gamín" de las ciudades, el errante lustrabotas es el que pronuncia entonces la imprecación más chilena. Una vez, en 1931, para un mitin de desocupados iban ellos en fila silenciosa con sus mujeres, sus criaturas al brazo y hasta sus perros, cuadro familiar que subsiste hasta en el caos, en la profunda grieta humana abierta por una economía desorganizada. Recordaba ese oscuro desfile de humanidad muda, aplastada bajo el dolor elemental, adherida todavía a la tierra, a sus hembras y sus animales que marcha cabizbaja en el "Enterramiento en Ornans" de Courbet.

Si las leyes sociales que a regañadientes o como llamativa bandera eleccionaria les dan los políticos, pueden mejorar el nivel económico de este pueblo—

el presente ensayo puramente poético e intuitivo no alcanzaría a tratar tan ardua cuestión,—creemos que ellas no bastan para la apetencia de vida integral que sufre el pueblo chileno.

En este momento el diagrama de la temperatura, marca una curva depresiva. El problema no es puramente económico, es también espiritual. Chile, el país aislado, de nervios fríos que en el pasado siglo pudo crear un nacionalismo fuerte, ahora está sin rumbo. Germinan sectas extrañas, se pelea por pequeñas cuestiones de doctrina, quedan empanzanados los partidos y los grupos en el bache de las abstracciones. Falta a todos la gran idea que transforme no sólo las condiciones de la vida material o el cerebro pensante de los ideólogos, sino que haga brotar en alegría, decisión, heroísmo, las obturadas fuentes de la vida colectiva. ¿Esta crisis preludia en nuestros inquietos pueblos criollos, un rebrotar, una conciencia nueva y ecuménica como la que en el siglo pasado animó el movimiento de Independencia? Recuerdo con optimismo que en el paisaje chileno donde la estratificación parece más dura y milenaria, saltan y borbotan de pronto numerosas fuentes termales. Necesitamos de ese plutonismo creador, cálido, vivificante, que lleva escondido la tierra chilena, toda la tierra americana.

El ideal, el impulso no puede proyectarse hacia el pasado. Ya Chile no puede ser aquella aislada Esparta montañosa de guerreros, historiadores y pedagogos que nos devuelve una conocida imagen. No existe en el territorio estrecho esos "hinterland", esos Far-West llenos de promesas donde otros pueblos como Estados Unidos y actualmente Argentina encuentran la empresa y el adiestramiento de energía nacional. La política chilena toma cada día un más reconocible estilo urbano. De la ciudad hacia el campo, por la línea del longi-

tudinal irradia todo movimiento. Pero como este esfuerzo de pueblo aislado que debió a la obligada influencia de su soledad instituciones y formas políticas a que todavía no llegaban otras naciones del Continente; como creó un Estado mientras otros países estaban aún en el combate con la Naturaleza y las fuerzas telúricas, acaso pueda surgir aquí, de entre las reflexiones de esta hora de prueba, la gran idea histórica, la única que puede incorporar a nuestros pueblos desunidos a la Economía y la Cultura mundial: la idea ecuménica indo-americana que ya para nosotros no es sueño de visionarios, sino la única posibilidad de vivir.

Pensamos que como en las logias y los ejércitos de hace cien años, nuestra inquieta juventud de América volverá a encontrarse para realizar un plan grandioso. Veremos entonces que lo que nos une es mucho mayor que lo que nos separa; que el aislamiento es lo que nos entrega a la voracidad extranjera, y lo que debilita en esta América que habla Español, el sentimiento nacional. Chile como toda nación indo-americana busca esa idea nacional que no puede edificarse sino sobre la común Cultura, la organizada Economía y la vasta voluntad de permanencia histórica.

Al bloque cultural y político latinoamericano con que ya soñamos, para salvarnos, Chile aporta su tradición de pueblo sagaz y tranquilo que conoció el Estado mientras otros vivían en la polvorosa montonera, que tiene ya una industria que aspira a ser libre, pero que sufre como todos de falta de eco, de afonía espiritual.

Ya hay un cansancio contra la política que se consumió en el detalle, en el pequeño beneficio inmediato. La misma violencia y el estacional retorno de las crisis, nos hacen desconfiar de la situación lograda, de la ganancia inmóvil, de la vida estática que defendían tan celosamente nuestros padres. En esta zona enrarecida de Historia Universal que atravesamos, el acontecer fluye y se escapa por entre los cercos que intenta tenderle nuestra previsión. El hambre del mundo es en gran parte, hambre de fe. Y sacarla de sí misma, arrojarla a las siembras del porvenir para crear su raza, es el deber de Chile como de toda tierra americana.

Puede que después de las generaciones escépticas, desarraigadas y cosmopolizantes que rebajaron y deprimieron nuestro destino criollo, veamos el milagro transformador de una nueva generación religiosa. La temperatura de fe es la que demanda toda creación trascendente; ella se necesita para fundir las imágenes de una obra de Arte y para juntar en la más complicada obra que es un Estado, en la alegría y la disciplina de una vasta Historia nacional, el grupo humano contradictorio. Los pueblos como los hijos, brotan de las cálidas entrañas.

Mariano Picón Salas

Santiago de Chile, 1933.

Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general

son las dolencias que se curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente"

Dos Notas que ahora es oportuno recordar

El número primero del tomo XXVIII de este semanario,—fechado el seis del presente mes, trae un interesante comentario de Haya de la Torre, relativo a las recientes declaraciones del señor Villegas—Jefe de la Delegación chilena en Ginebra—en las que se alude a la posibilidad de que los Estados de la América Latina, formen un block federal defensivo, y si se llevan a cabo total o parcialmente, la federación de los Estados Europeos. Aunque de tales comentarios resulte que la gestión del señor Villegas es impulsada por razones meramente económicas, es indudable que ella revela una vez más que al culto representante de Chile en la Liga lo anima un espíritu de progreso continental digno de elogio y, principalmente del apoyo decidido. Cuando, hace seis años la Cancillería de Costa Rica—servida entonces por don Rafael Castro Quesada—solicitó de la Institución Ginebrina una interpretación clara y precisa de la Doctrina Monroe—como acto previo a la consideración de si debíamos o no volver a formar parte de la Liga, en nota memorable que fué vivamente comentada en todas las naciones, el señor Villegas, animado por el mismo interés continental que ahora revela de nuevo, cablegrafió a su gobierno conceptos elogiosos para la gestión de Costa Rica e informes detallados acerca de la buena impresión que la Nota de nuestra Cancillería produjo en las delegaciones de la América Latina. El gobierno chileno, por medio de su representante entre nosotros, el recordado amigo y hábil diplomático señor Bermúdez—puso en conocimiento del gobierno costarricense aquellos informes, motivadores de las siguientes comunicaciones oficiales, que reproducimos gustosos de la memoria de Relaciones Exteriores de 1928, como un acto de justicia para el señor Castro Quesada y como una demostración de que en esta pequeña República de la América Hispana, también se producen espíritus previsores que sin temor a mezquinos reparos lugareños, ponen su inteligencia y voluntad al servicio de un bello ideal, y con optimismo constructivo.

He aquí los documentos de la Memoria citada:

N.º 174 B

11 de setiembre de 1928

Excmo. Señor Ministro:

Con gran satisfacción se ha impuesto mi Gobierno del mensaje cablegráfico del Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, dirigido a V. E., comprensivo del interesantísimo informe del Dr. Villegas, Representante de aquella nación amiga en la Liga de las Naciones y relacionado con la gestión de Costa Rica para que fuese interpretada la doctrina Monroe y se dijera el alcance que se dio a la misma, al ser incorporada en el artículo 21 del Pacto de aquella Sociedad.

Mi Gobierno celebra muy complacido

que su nota despertara el interés y tuviera la favorable acogida de que informa el Excelentísimo Representante del País de V. E. especialmente de parte de los Delegados Americanos y si su gestión ha podido servir para fortalecer el prestigio de Hispano América dentro de la Liga, como lo juzga el Dr. Villegas, este solo resultado dejaría ampliamente satisfecha a Costa Rica, tanto, como si hubiera conquistado, para sí, beneficios de inestimable valía.

Si el Congreso resuelve, al votar la partida necesaria para el pago de las cuotas respectivas, que esta República reingrese—como lo espero—a la Sociedad de las Naciones, mi Gobierno tendrá especial interés en apoyar decididamente las iniciativas de los demás Delegados de América, encaminadas a reforzar su posición dentro de la Liga, a fin de obtener para todas las Repúblicas que ellos representan y por los medios que sean más adecuados, el mejor tratamiento y las mayores ventajas para el desarrollo de sus instituciones y de las inmensas fuerzas productoras que poseen. No quiero decir que pretendamos formar una Liga Americana, dentro de la de las Naciones, para laborar, únicamente, en nuestro mutuo y exclusivo beneficio; pero sí veríamos con profundo regocijo que dentro de aquella vasta organización internacional aparecieran solidarizadas por la cordialidad y el interés común, las Repúblicas Americanas, así cuando se trate de resolver cuestiones que no las afecten en lo mínimo, como cuando, y con mucha mayor razón, ha-

Del testimonio de Valle

= Fragmentos de las *Obras* de José Cecilio del Valle. Dos tomos publicados. Guatemala, 1951. =

De la Economía Política:

Es la ciencia de las sociedades civiles: la que presenta a los gobiernos principios de administración benéfica y da a los pueblos lecciones de prosperidad.

Donde ha sabido cultivarse su estudio: donde la autoridad le ha concedido la protección de que es digna: donde se han hecho aplicaciones prudentes de sus principios, la riqueza y la felicidad de los pueblos han sido el resultado feliz.

El hombre es el mismo en todas las ciencias. Pierde siglos enteros en investigaciones frívolas o dañinas antes de ocuparse en las que le interesan positivamente; y no tira jamás una red sino después de haber descrito muchas curvas.

...la adulación que lisonjea todo lo que ve acreditado.

Acerca de Jovellanos:

El señor Jovellanos, protector ilustrado y celoso de los labradores.

A propósito de los economistas:

Finalmente elevados otros a teoría sublime, desdeñaron el trabajo que más interesa en las Ciencias: el de desnudar las del aparato misterioso con que se han presentado: el de hacerlas populares: el de achicarlas y ponerlas al alcance de todos.

Nota a este testimonio: "Cuando se escribió este papel, (14 de marzo de 1812) no había llegado aún a Guatemala la Cartilla de Say".

Todas las ciencias son útiles: todas influyen en el bien social: las que se arrastran por la superficie del suelo, y las que se elevan a la región de los planetas.

Por los más pequeños experimentos de la Química, se ha adelantado el arte benéfico de los tintes que han dado valor a las fábricas. Un fósil despreciable

aceleró los progresos de la Metalurgia, injustamente despreciada por los que no conocen el interés que tenemos en la ciencia de los metales. La disección o anatomía de un reptil preparó descubrimientos útiles para el arte de la salud. La medida de sílabas es uno de los elementos de la armonía, y la armonía suavizando el carácter feroz del hombre, hace que no sea carnívoro o que sea más humano con sus semejantes. El ergo mismo, el escolasticismo, objeto de risa en otros tiempos, era escala para subir al método feliz del análisis.

Sólo un espíritu pequeño, incapaz de abrazar grandes relaciones, no percibe las del hermoso todo que forman las ciencias, influyendo unas en otras para sus progresos, y contribuyendo todas a la felicidad general. Sólo la ignorancia puede desdeñar unas y alzar otras.

Los gobiernos deben a todas igual protección. Deben derogarse para siempre tantos privilegios, tantos honores, tantas distinciones concedidas a unas en perjuicio de otras, que por no tener estímulos que animen a su estudio se ven abandonadas o envilecidas.

Nota del autor a este último párrafo:

"Un ejemplo entre otros. La ley 8 tit. 31, P. 2, manda, que los maestros de leyes obtengan el título de **caballeros**: que

ya de pronunciarse respecto de problemas que directamente les atañen. Formando así un núcleo de opinión respetable que tuviese en mira el engrandecimiento moral y material de las Repúblicas Hispano Americanas, la personalidad internacional de ellas se iría proyectando ante el mundo cada día con más vigor y en sus propios e inconfundibles caracteres. Es indudable que el Consejo de la Sociedad de las Naciones ha hecho una habilísima y fundamental interpretación del artículo 21 del Pacto en relación con el artículo 20. Esta actitud la estimo como un triunfo de la Liga y de mi Gobierno; pero más satisfactorio para Costa Rica sería el haber dado oportunidad, con su gestión, para que el acuerdo y la buena inteligencia entre los Representantes de Hispano América en la institución de Ginebra, perdurasen, robusteciéndose, en todas sus actuaciones.

Ruego a V. E. el servicio—si para ello no tuviese inconveniente—de transmitir estos sentimientos y las más rendidas expresiones de reconocimiento al Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile y al Excelentísimo Representante de esta Nación hermana en la Liga, con súplica para el segundo de que nos honre haciéndolos extensivos a sus distinguidos colegas, los Excmos. Representantes de las otras República Americanas en la Sociedad de las Naciones.

Con tal motivo, aprovecho la oportunidad para renovar a V. E. las expresiones

La Agencia de *Repertorio Americano* en Manizales, a cargo del Sr. Benigno Cuesta (hijo); acepta agencias y representaciones de toda clase de publicaciones y negocios en general.

Referencias a solicitud.

MANIZALES, Colombia

siones de mi más distinguida consideración,

(f.) R. Castro Q.

A Su Excelencia
el Sr. don Enrique Bermúdez
Enviado Extraordinario y
Ministro Plenipotenciario de Chile.
Presente.

Legación de Chile

B. 59

San José, 17 de setiembre de 1928

Señor Ministro:

Acuso recibo de la atenta nota de V. E. No. 174-B, documento que he remitido en copia a mi Gobierno.

El documento de V. E. contiene propósitos de alta política para los países latinos de la América, propósitos que tendrán que merecer un caluroso elogio

al ser considerados por el Gobierno de Chile, que se dará cuenta desde el primer momento de la trascendencia de los conceptos emitidos por V. E.

Probablemente V. E. va a ser un feliz renovador en la política de los Estados Americanos que ocupan un asiento en la Liga de las Naciones.

Se venía notando que las fuerzas de cooperación en aquel alto Cuerpo estaban un poco adormecidas tal vez por la falta de algún asunto de interés recíproco de los países latinos. V. E., con su nota a la Liga de las Naciones, solicitando un pronunciamiento sobre la interpretación de la doctrina Monroe, dio nacimiento a uno de estos negocios de interés americano que conmovió a la Liga y prestigió—como decía el señor Villagas a mi Gobierno—la posición de los países americanos representados en la Liga.

La iniciativa de V. E. produjo un bien general para los intereses de nuestros países, iniciativa que V. E. se encarga de darle rumbo fijo con el alto propósito contenido en el oficio de V. E. No. 174-B, cuyos conceptos mi Gobierno los apreciará con el cuidado y atención que ellos merecen.

Aprovecho la oportunidad para renovar a V. E. las consideraciones de mi alta estima y afecto personal.

E. Bermúdez

A S. E. don Rafael Castro Quesada
Secretario de Relaciones Exteriores.

Presente.

(DEL TESTIMONIO DE VALLE) FOLLETÍN DEL *Rep. Am.*

(4)

cuando se presenten a un juez, se levante éste, les salude y reciba: que los porteros de los reyes y príncipes no les deben tener puerta; y que después de 20 años de maestros, tengan la honra de condes. Son dignos de honor los que enseñan la ciencia útil de las leyes. ¿Pero, serán indignos de ellos los geómetras, los químicos, los economistas? etc."

Monumentos eternos de gratitud a esta Sociedad (Sociedad Económica de Amantes de Guatemala) benéfica: Uds., señores, que acordando la enseñanza de Economía Política, han hecho en pocos meses lo que no hicieron nuestros mayores en el espacio de tres siglos. El día 15 de febrero de 1812 debe hacer época en la historia literaria y política de Guatemala; y cuando cada pueblo levante una columna destinada solamente a eternizar hechos memorables, el del acuerdo de esta Sociedad debe grabarse en la de esta capital.

Debe haber hombres retirados del mundo y del trabajo, ocupados en reunir los pensamientos útiles que ha ido ofreciendo cada siglo; en crear otros que lo sean igualmente, en presentarlo a los

gobiernos, y hablar a favor de los que nos alimentan.

La sensibilidad, origen de las virtudes más dulces: causa de lo sublime del heroísmo: principio de todo bien, es la que arruina al Economista: la que le lleva donde están los pobres: la que le hace llorar con todos los que sufren: la que le obliga a formar el voto generoso de vivir para sus semejantes, ocupado en averiguar el origen de sus bienes y males.

...porque las naciones no son el puñado de ricos que se unen en los puntos donde refluyen las riquezas, sino los que fertilizan el campo con su sudor, los que se sacrifican llevando a unos lugares el sobrante que hay en otros, los que auxilian los trabajos del cultivo franqueando fondos a quien tiene necesidad de ellos, los que taladran cerros para extraer los metales que animan la circulación.

El trabajo es el origen de toda riqueza: el trabajo es el principio de la escala inmensa de valores; y si son infinitas las formas con que se presenta la riqueza en los granos del labrador, en los fardos del mercader, en las obras del

artesano, uno solo es el elemento de su estimación.

El pueblo donde haya mayor suma de trabajo debe tener mayor suma de riqueza. Esta es la verdadera balanza política. Las naciones que quieran inclinarla a su favor, deben aumentar los trabajos, únicos pesos que la hacen volver a un lado más bien que a otro.

...el trabajo que debe ser la primera virtud civil de un ciudadano..., el ocio orgulloso, origen de males para el que se abandona a él y de gravamen para los demás que lo sostienen.

A propósito de ciertas leyes:

...las que influyen en la misma acumulación de la riqueza de un solo país, debiéndola esparcir por todos para mantener el equilibrio que hace la felicidad de los pueblos.

...la instrucción de la juventud, no la que enseña verdades solamente útiles para las aulas, sino la que dá conocimientos propios para formar hombres, es decir, labradores, artesanos, comerciantes y empleados capaces de llenar respectivamente el objeto de su destino.

Un alma pequeña se ocupa de asuntos pequeños. Un alma grande se ocupa de objetos que lo son.

Breve historia de mis opiniones

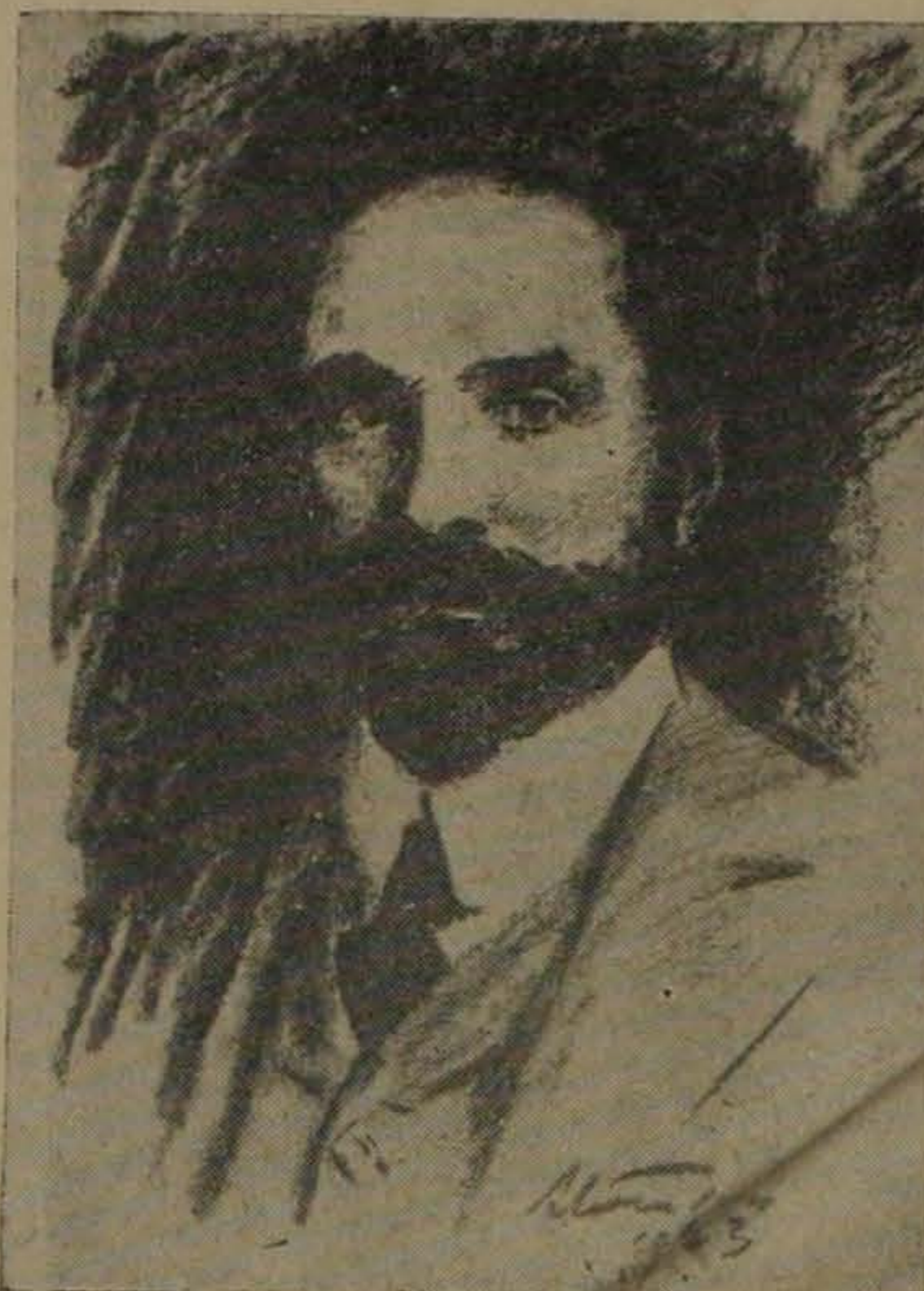
= De Sur. Buenos Aires, Rep. Argentina. Traducción de Antonio Marichalar. =

(2. Véase la entrega anterior)

El historiador de filosofía puede ser todo lo comprensivo y objetivo que quiera; pero el filósofo no puede dejar de preguntarse si la verdad se encuentra en los distintos puntos de vista, o si se descubre, cada vez más cierta, a medida que se avanza en el tiempo. Lo que no puede (a menos de ser un sofista desaprensivo) es conformarse con una verdad *pro tem*. En rigor la reconstrucción objetiva de la historia es un arte literario y depende, tanto en su contenido real como en sus materiales, de una concepción convencional del mundo exterior. Sin esta concepción, ni la ciencia ni la historia pasarían de ser ficciones poéticas, análogas a lo que pudiera ser una clasificación de coros angélicos.

La necesidad del naturalismo, tomada como fundamento de toda seria opinión ulterior, fué un hecho claro para mí desde un principio. El naturalismo puede ser, en rigor, criticado; y yo estaba, no sólo intelectual, sino emocionalmente, dispuesto a criticarlo y a vacilar entre una metafísica religiosa y el solipsismo. Pero, si se condena el naturalismo, no queda en el mundo real punto alguno de aplicación al supernaturalismo, y el edificio entero del conocimiento humano se derrumba, puesto que, en ese caso, las percepciones serían incapaces de transmitir el dato de ninguna realidad, y los juicios no tendrían un objeto trascendente. Así, pues, se me antojaba auténtica, y más sólida, la reconstrucción histórica practicada por Taine, que es un empedernido materialista, que no la de Hegel y su escuela, cuyo naturalismo, aunque implícito en todo momento, se hallaba disfrazado y deformado por una dialéctica impuesta por el historiador, y que en el mejor de los casos sólo serviría para simplificar sus perspectivas dramáticas, prestándoles un absolutismo ficticio y un cierto tinte de moralidad.

La influencia que tuvo en mí Royce, aunque menos importante en definitiva que la de James, fué mucho más activa en un principio. Royce era el mejor dialéctico, y había penetrado en las materias que a mí más me interesaban. Lo que sobre todo me preocupaba era la Teodicea de Royce, o sea la justificación de la existencia del mal. Sería difícil expresar la ira que su argumentación a ese propósito despertaba en mi pecho adolescente. ¿Y por qué esa emoción? El sentimiento romántico que únicamente halla felicidad en las lágrimas y virtud en la lucha heroica, me era familiar entonces, y estaba lejos de repelerme. La mejor prueba de lo que digo es una fantasía poética mía titulada *Lucifer*, y concebida por entonces. Me sabía de memoria gran parte de Leopardi y de Musset. Schopenhauer llegó a ser, bien pronto, uno de mis autores predilectos, aunque lo fuera por poco tiempo. No me separaba de Lucrecio, y si bien su espí-



Jorge Santayana

(Retrato de 1923)

ritu no era precisamente romántico. su descripción de la existencia humana contribuía a glorificar esa ilusión. Spinoza, a quien leí entonces, bajo la dirección del propio Royce, me llenaba de entusiasmo y de alegría. Recabé inmediatamente, de él, una doctrina que ha permanecido axiomática en mí desde entonces, a saber: el bien y el mal eran relativos a las naturalezas de los animales, irrevocables en esa relación, pero indiferentes a la marcha de los fenómenos cósmicos, puesto que la fuerza del universo excede infinitamente a la fuerza de cualquiera de sus partes. Si yo hubiera encontrado en Royce una interpretación romántica de la vida, o pesimismo tan sólo, o bien valor estoico y piedad panteísta a secas, no me hubiera sentido ofendido, sino que hubiera estado pronto a reconocer lo que en esas posiciones había de verdad poética o de legitimidad moral. La conformidad con el destino pertenece, según llegué a ver más tarde, a una moralidad posterior a la razón, y que constituye una actitud normal, aunque facultativa del pensamiento humano: el "amor intelectual de Dios", de Spinoza, es un claro ejemplo de esto.

Pero tales actitudes de Royce, siendo en sí mismas tan nobles y tan sinceras, parecían estar un tanto embrolladas y sofisticadas. No era él sólo quien adoptaba esta actitud. Análoga equivocación moral parecía haberse apoderado de Hegel, de Browning y de Nietzsche. Lo que me repelía en todos estos hombres era la supervivencia de un optimismo forzado, de una unción clerical, merced a los cuales un mundo cruel y avieso, pintado

por ellos con los más lúgubres colores, nos era presentado, sin embargo, como prototipo y dechado de lo que debía ser. El deber de un auténtico moralista hubiera sido, más bien, distinguir, por entre esta perversa o turbia realidad, la parte digna de ser amada, por pequeña que fuese, eligiéndola de entre el remanente despreciable. Era el universo, en verdad, dinámico, fluente, pero este fluir fatal podía cuidar de sí mismo, y no era tan flúido como para que no hubiera la posibilidad de que se formasen en él islotes de relativa permanencia, en los cuales naciera la belleza. Una de estas islas era la conformidad ascética, riesgo difícilmente habitable, del cual habían sido excluidas todas las pasiones y todas las actividades humanas. Los griegos, cuya ética deliberada era racional, no negaron jamás los dioses primitivos y el caos circundante, que acaso vuelva a la postre; mas, entretanto, construían bravamente sus ciudades en la cima de los montes, del mismo modo que vacamos nosotros a nuestros quehaceres temporales, aun estando ciertos de que mañana habremos de morir. La vida misma existe únicamente por un mínimo de organización, realizada y transmitida al través de un mundo en transformación.

El momento inicial de esa organización creó, en un principio, la diferencia entre el bien y el mal, otorgándoles su respectiva significación definitiva. De aquí que la enjundia de la vida sea fija, clásica, permanente. El margen de barbarie y de ciega aventura que la rodea, ése sí puede ser todo lo amplio que se quiera, y aun en algunos corazones más independientes el amor hacia ese margen flúido puede ser tan intenso como el que inspire cualquiera otra pasión desenfrenada. Pero predicar esa barbarie como el único bien, prescindiendo o aborreciendo de la posible perfección de todo lo natural, constituye un escándalo: es un calvinismo rezagado que se hace fanático al dejar de ser cristiano.

Una contingencia posterior me hizo especialmente odiosa esta actitud. Este amor romántico hacia lo malo no era auténticamente profundo: en las cuestiones espirituales regían únicamente el desorden y la obstinación, mas por el contrario en el gobierno y en la industria, y hasta en la ciencia misma, todo debía ser orden y progreso mecánico. De este modo la ausencia de una religión positiva, así como de una legislación, que semejante a la de los antiguos, intentara ser racional y definitiva, se hallaba muy lejos de poder libertar al espíritu para más altos vuelos. Al contrario: daba paso a esa persuasiva tiranía que ejerce el mundo sobre el alma. Y no es sorprendente: un alma rebelde a su propia herencia moral es demasiado débil para trazar el contorno de su vida interior. Se sentirá perdida, deshabitada, a menos que asuma los esfuerzos

(Pasa a la página 62)



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Dos aspectos del problema educacional

1.—Un nuevo Humanismo

A propósito de los libros infantiles en la U. R. S. S.

El problema del asunto en los libros infantiles, o sea, de la dirección que debe darse a la educación social

= Traducción y envío de Emilio Valverde =

En nuestro país educar significa revolucionar, es decir, liberar el pensamiento del niño de los hábitos técnicos que del pasado le han legado sus abuelos y sus padres; liberarlo de las ilusiones que engendra la experiencia multiseccular de un modo de vida conservador, fundado en la lucha de clases y en la tendencia del individuo a defenderse solo y a ver en el individualismo y en el nacionalismo formas o leyes "eternas" de la vida social.

Hay que enfocar el problema de la educación infantil de tal manera que, desde la más temprana edad y hasta en los juegos, se rompa la fuerza de atracción, consciente e inconsciente, del pretérito y para ello, es necesario revelar al niño el proceso de formación de ese pretérito. Para lograrlo, no basta el conocimiento exclusivo de los hechos, de las ideas o de las teorías, sino que es preciso explicar la gestación dolorosa de esos hechos y la manera cómo las nociones, ideas y teorías han salido de ellos. Debe hacerse ver que la libertad de pensamiento sólo se alcanza en el pleno gozo de la libertad en la actividad vital del trabajo, libertad que no ha cabido ni puede caber en las condiciones que ofrece la estructura de la sociedad capitalista y que, en cambio, en la sociedad socialista se impone a cada uno de sus miembros.

No olvidemos que los hechos y su evolución actúan sobre la mente de manera distinta. Y eso ocurre no solamente en la vida, sino también en la ciencia, en donde los llamados hechos "sólidamente establecidos" juegan con frecuencia un papel conservador. Las "evidencias" retienen el pensamiento, interrumpen su ritmo y disminuyen el impulso del proceso cognitivo. En gran parte, lo que se llama "verdad" es simple expresión de la tendencia del individuo, consciente o instintiva, al reposo y al dominio sobre los espíritus; por eso, rechazando toda crítica, se proclama ley "eterna", inmovible y artículo de "fe".

Es muy posible que la hipótesis de "la entropía" (tendencia de la energía hacia el reposo), no sea otra cosa que la natural inclinación del pensamiento fatigado y languidecido hacia la calma y la paz. De la misma manera cómo la teoría de "las compensaciones", según la



Máximo Gorki

cual los defectos psicológicos serían compensados por capacidades intelectuales más altas, ha sido fundada sobre una idea que, transferida luego al campo sociológico, ha servido a Malthus y a otros pensadores burgueses para justificar las más monstruosas vergüenzas de las relaciones sociales. Todos se han apoyado en los hechos, pero sólo Marx supo descubrir la génesis de esos hechos; sólo él ha demostrado, clara e irrefutablemente, que la causa fundamental de la tragedia de la vida y de los sufrimientos de la humanidad reside en el divorcio de la mano inteligente del obrero y de la cabeza que piensa.

Oliver Lodge, materialista en su juventud y místico en su vejez, demostró en una de sus primeras obras que el pensamiento nace de las sensaciones de dolor, como reacción química de las células nerviosas. Los largos e interrumpidos conflictos de un organismo primitivo cualquiera con el medio ambiente crearon un centro sensible, neuro-cerebral, que ulteriormente se transformó en tacto, vista, olfato, gusto, oído y, finalmente, en los animales inmediatamente anteriores al hombre, creó el instinto de conservación y los movió a armarse contra las amenazas a su salud y a su vida.

En esta etapa de su evolución los humanos eran tan poco sociables como lo son

actualmente los lobos. Pero el hombre, pariente del mono, desarrolló la habilidad de sus extremidades superiores que se convirtieron en manos inteligentes y fueron la fuerza que lo apartó del medio animal por la ayuda así dada al brusco crecimiento de su inteligencia. Las manos lo organizaron tal como lo conocemos hoy: obrero el más hábil en la elaboración de los metales, en la construcción de máquinas y de aparatos los más perfectos; virtuoso pianista o cirujano que realiza casi milagros, etc.

No pretendemos con lo dicho disminuir en lo más mínimo la influencia de las relaciones sociales en el crecimiento y evolución del pensamiento, que tuvo lugar posteriormente. Es necesario que el niño vea al hombre histórico saliendo de las "tinieblas de los siglos" por el proceso semi-consciente de su trabajo; debe conocer las vías que conducen del descubrimiento del hacha de piedra a los de Stephenson o de Diesel; deben pasar de las hipótesis fantásticas de los cuentos a la doctrina de Marx, que nos señala el camino amplio y directo hacia una futura humanidad, serena y laboriosa.

Al entrar en un mundo nuevo en donde la técnica libera al trabajador, a una sociedad sin clases, los niños deben saber la enorme importancia que tiene el trabajo físico; cómo él cambia no solamente la forma sino también las cualidades de la materia, cómo al dominar las fuerzas materiales crea una "segunda Naturaleza".

Indudablemente, el pensamiento no es otra cosa que el reflejo en el cerebro humano del mundo material, de existencia objetiva y real, y es así el producto más asombroso y más complejo de los tejidos nerviosos y cerebrales del hombre.

Inútil repetir que "todo está determinado", pero para nosotros la Historia no es un ídolo, la construimos conforme a un plan. Por eso debemos insistir muy particularmente sobre la importancia decisiva de la libertad de trabajo. El ejemplo del mundo burgués nos dice que el capitalismo renuncia, cada día más, a su propia cultura porque se le vuelve hostil. El ejercicio de la libre actividad del trabajo que hay en la U. R. S. S. nos da derecho a oponer su ejemplo a aquél

y a mostrar cómo el trabajo colectivo ha enriquecido nuestro país, rápida, diversa y sólidamente; cómo en quince años hemos echado los cimientos de una nueva cultura. Que los múltiples casos de reflejos de los fenómenos del mundo falseados o deformados en las testas burguesas nos sirvan también para indicar a los niños cómo y por qué se falsean las concepciones exactas del mundo. Repito: debemos dar la importancia que tiene a la representación relativa del trabajo histórico del hombre, cuya energía organiza y transforma el mundo y crea una segunda naturaleza, una cultura socialista.

El hombre, recipiente de energía, es un agente de la Naturaleza que pareciera ser creado por ella para llegar a su propio conocimiento y transformación. Esa idea debemos arraigarla en nuestras mentes juveniles; y hacerlo enseguida, porque desde hace seis o siete años comenzamos a comprender la fuerza milagrosa del trabajo del pensamiento y a penetrar más profundamente en el sentido de los hechos sociales, acostumbándonos así a conocer a nuestras capacidades. Por eso, si pretendemos enseñar a los niños lo que es la vida, debemos empezar por describirles el pasado más distante, los comienzos del proceso de producción y del trabajo organizador del pensamiento.

Hemos de saber que los hombres, en el umbral de la Cultura, no tenían fuerza ni instrucción y en cambio, debían consagrarse enteramente a la lucha por la vida en una Naturaleza hostil. Los historiadores burgueses de la Cultura representan generalmente al hombre primitivo como un pensador que se hacía éstas o parecidas interrogaciones: ¿Qué es el sueño? ¿La muerte? ¿Qué fuerza creó el mundo? ¿Para qué existe el hombre? Cuando en realidad el hombre se gastaba en un trabajo físico ininterumpido, en una continua auto-defensa, sin ocios para pensar abstractamente, creando sin darse cuenta los hechos reales. "Lo real se transformaba en ideal" y la mente universal de Marx comprendió que ello se operaba por la influencia del proceso de trabajo.

La manera como se educaba el primitivo era extremadamente simple: comprendía que tenía que ser más fuerte que las fieras y aprender a vencerlas; lo lograba creando historias como las de Sansón y Hércules, de domadores de leones. No tenía otra razón para creer en los dioses que la posibilidad de un desarrollo sobrenatural de sus fuerzas y facultades. Los dibujos más antiguos representan los dioses venciendo las resistencias naturales que se oponían a la voluntad humana. En las primeras mitologías sólo hay dioses obreros: forjadores, cazadores, pastores, marinos, carpinteros, músicos, etc. Lo mismo ocurría con las diosas: hilaban, cocinaban, curaban, etc. Lo que se llama "creación religiosa de los pueblos primitivos" es en

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

ABOGADO

SAN JOSE, COSTA RICA

OFICINA: 75 vs. Oeste Botica Francesa

TELEFONOS:

OFICINA No. 3726 - HABITACIÓN No. 3153

realidad una creación artística despojada de todo carácter místico. La mística surgió cuando el individuo, por uno u otro motivo, rompió con lo colectivo y comenzó a comprender la estupidez de su existencia y su impotencia ante la naturaleza y sobre todo, ante la fuerza de la colectividad—que exigía, sin poder dejar de hacerlo, de sus miembros componentes—la igualdad en el trabajo. Difícilmente podrá admitirse que la familia y el clan primitivos hayan tolerado la existencia de vagabundos o de perezosos y, en general, de sujetos que no participaran en el trabajo colectivo indispensable a la obtención de alimento y de defensa. Todo indica que se les sacrificaba.

El hombre comienza a pensar de una manera abstracta y mística cuando envejece, cuando el temor de la muerte ineluctable inquieta su espíritu. El miedo puede causar un pánico en la colectividad, pero será siempre breve y no logrará ahogar la energía biológica del grupo. Las catástrofes naturales como la actividad volcánica, los terremotos o las inundaciones periódicas, no han provocado jamás las emigraciones. La religión más pesimista que se conoce, el indostanismo (budhismo y vedhismo) no ha impedido que el pueblo indio crezca y se multiplique. La filosofía indo-germánica de Schopenhauer y de Hartmann no aumentó de una manera sensible el número de suicidios, ni aun en el seno de una sociedad burguesa, interiormente despedazada.

El temor ante la vida, ante "lo desconocido", propio del individualismo, na-

ce, según parece, del sentimiento de pequeñez que el hombre experimenta. Y los individualistas han aprendido a utilizar ese temor, presentándolo como una sabiduría superior a las clases trabajadoras, como un medio ultra-racional de penetrar los secretos inaccesibles a la razón. Es muy probable que los primeros fundadores de religiones místicas, los primeros organizadores de cultos, brujos o encantadores, hayan sido viejos ociosos, dejados al margen de la sociedad.

El curso de la historia burguesa nos presenta constantemente casos de pensamiento prematuramente fatigado, languidecido, que se espanta ante sus propias consecuencias. Y cuanto más cerca de nuestra época lleguemos, con mayor frecuencia aparecen. Los siglos XIX y XX son particularmente ricos en estos retrocesos del pensamiento científico, materialista y revolucionario hacia una reacción mística. Oliver Lodge, Virchow, Mendeleieff, Crookes y tantos otros "hombres de ciencia" ilustran con la languidez de su pensamiento la decrepitud senil de la sociedad burguesa.

En general, es preciso que construyamos toda la literatura destinada a los niños sobre un principio enteramente nuevo y que ofrezca al pensamiento artístico y científico las más amplias perspectivas. Este principio se puede formular así: en la sociedad humana, la lucha por liberar del yugo de la propiedad y de la opresión capitalista la energía creadora de las masas trabajadoras; la lucha por unificar la energía física y la energía de la razón; la lucha por dominar las fuerzas naturales; la lucha por una vida larga y sana de la humanidad trabajadora; por la unidad universal y por el desarrollo libre, vario e ilimitado de las capacidades y de los talentos, es muy ardua. He ahí el principio que debe servir de base a toda la literatura destinada a los niños, comenzando por los más jóvenes. Recordemos que las historias fantásticas tienen que estar justificadas por la ciencia y por el trabajo y que a los niños se deben dar temas fundados en las hipótesis y en los resultados del actual pensamiento científico. El niño debe

Coin Controlled Constructions

We wanted to operate and shell coin controlled constructions. We supply any type machines. Tell us the kind you are interested. All communications must be in English. Barr Novelty Company, Shamokin, Pa. U. S. A.

aprender a contar y a medir, pero también a imaginar y a prever.

Es interesante no olvidar que la fantasía impotente de la antigüedad supo prever la posibilidad de volar, de vivir bajo el agua, de transformar la materia, etc. Hoy día la imaginación y la fantasía pueden apoyarse en los datos exactos de la experiencia científica y aumentar así, sin límites, el poder creador de la razón. Con frecuencia encontramos entre nuestros inventores, personas que, no obstante conocer muy poco de mecánica, emiten ideas muy justas sobre los nuevos aparatos y máquinas. Trayendo a la ciencia en auxilio de la imaginación infantil enseñaremos a los niños a pensar en el porvenir.

La fuerza de Vladimiro Illitch (Lenin) y de sus discípulos se revela sobre todo en su asombrosa facultad de previsión. En nuestros libros no debemos hacer distinción marcada entre los libros artísticos y los de divulgación científica. ¿Cómo realizarlo? ¿Cómo hacer del libro didáctico algo eficaz y a la vez de valor emocional?

Ante todo —y no temo repetirme— nuestros libros sobre los triunfos de la ciencia y de la técnica no deben contentarse con dar los últimos resultados del pensamiento humano, sino que deben llamar también la atención sobre el pro-

ceso del trabajo investigador y sobre las dificultades vencidas para llegar a un método exacto. La ciencia y la técnica aparecerán más que como descubrimientos e invenciones hechos de una sola pieza, como un campo de lucha en que el hombre viviente, concreto, vence las resistencias de la tradición y de la materia.

Los autores de tales libros pueden y deben ser los propios investigadores científicos, no los compiladores, intermediarios impersonales de ensayos, libros y artículos hechos a solicitud de un editor cualquiera y sobre cualquier tema. La realidad soviética que echa a los intermediarios de la industria, debe también expulsar del dominio de la literatura a estos otros.

Será únicamente gracias a la cooperación de los verdaderos trabajadores científicos y de los escritores de alta técnica literaria que podremos emprender la edición de libros consagrados a la divulgación artística de los conocimientos científicos.

No hay necesidad de agregar que lo que hoy presentamos es el simple esquema de un trabajo que habría que hacer cuidadosamente en detalle y para el cual deben organizarse desde ahora grupos de sabios y de escritores jóvenes.

Máximo Gorki

(De *Monde*. París, 11 de nov. de 1933.)

ma de abandono total: "Enseña lo que quieras"?

"Eso sería—decía también Georges Lyon, hace un cuarto de siglo—una parodia de la neutralidad, o más bien, su completa negación". He escogido a ese autor porque fué en su tiempo el tipo perfecto de jefe laico y uno de los precursores del pacifismo universitario. Hace ya 25 años un pedagogo de élite había comprendido la necesidad de sustraer a las pasiones individuales del maestro las convicciones de orden sentimental y no vacilaba en poner entre los deberes de la enseñanza pública el deber de respeto. Yo tampoco vacilo, pero me reservo el derecho de motivar de manera diferente la decisión de mi juicio.

Veamos. Un sabio que descubre una ley del mundo físico que contradice o infirma un descubrimiento anterior, se complace en respetar al autor del descubrimiento prescrito cuya certeza acaba de destruir. Respeta también su teoría, aun al desmentirla, porque marcó antes un progreso del espíritu y porque ese progreso se construye a base de rectificaciones de verdades provisionales en que se ha detenido el anhelo de la razón humana y también sus esperanzas y su fe. Con ese espíritu, Renán recomendaba indulgencia hacia el pasado, una indulgencia sin ceño y sin desdén. Pero la indulgencia es una disposición subjetiva, interna, una manera de inclinar la crítica y no reemplaza al respeto, que exige manifestaciones externas, que impone una contención de estilo y una retención de lenguaje.

La práctica del respeto se acomoda mal con la psicología democrática: todas las democracias, excepto la inglesa, han salido del furibundo trabajo de revueltas destructivas. Algo de ese furo inicial subsiste en el apaciguamiento de los regímenes estabilizados. La irreverencia es la manifestación familiar de la independencia. Próspero Mérimée, que fué un dandy de la independencia, había escogido como divisa esta fórmula, que algunos han propuesto al pueblo como regla de conducta: "Recuerda que no debes creer". Sin embargo, el pueblo sigue creyendo: cree en los falsos profetas, en las falsas nuevas, en promesas falsas. Poco importa el objeto de su creencia o de su credulidad! Poco importa tampoco que al pueblo se le denomine proletariado! Tal cambio sólo ha tenido como consecuencia la substitución de una entidad por otra entidad en la devoción del partidismo, agravada, eso sí, por una cierta burla de las ideas que el respeto del pasado consagró. La canción se mofa del cántico. Yo comprendería eso sí que todas las imágenes de piedad fuesen abatidas, pero constantemente se levantan otras: a la paráfrasis dominical de los Evangelios, el marxismo sustituye la glosa cotidiana. Lejos de desaparecer, la facultad de respeto se dispersa, se diversifica y se detalla. A cada hecho establecido se le otorga deferencia científica, cortesía de laboratorio. ¿Por qué, entonces, excluir de los beneficios de esa deferencia a los más grandes hechos de

y 2.—El derecho de la nación en la Escuela

El reciente congreso de institutores ha renovado los extremos en que se presenta el problema de la neutralidad en la enseñanza pública, problema permanente y crucial. Antes sólo se trataba de fijar las relaciones entre la enseñanza del Estado y el pensamiento religioso. Pero después de la Guerra, la preocupación religiosa de la patria exige los mismos cuidados y las mismas susceptibilidades que los grandes cultos. Muchos maestros de escuela rehusan poner sus lecciones al servicio de la patria, de la misma manera como sus predecesores rehusaban, hace treinta o cuarenta años, ponerlas al servicio de Dios. Los motivos de la negación no son diferentes. Se apoderan de la vieja máxima inscrita por Francis Bacon en el "Novum Organum": "Non oportet mentiri pro Deo", la adaptan a las formas actuales del pensamiento libre y afirman que no se debe mentir en beneficio de la patria. ¿Qué quiere decir esto y quién está pensando en fundar sobre la mentira o el equívoco obligatorios la educación de los ciudadanos fieles a su destino nacional?

El Estado no obliga a los que educan en su nombre a enseñar lo que ellos no creen, ni invita al librepensador a profesar el catecismo. Los programas de la enseñanza pública están hechos de tal manera que no hay en la Universidad ningún dogmatismo. "La idea misma de la patria, observaba en 1907 el filósofo

Rector Georges Lyon, no aparece en ninguna parte de los programas como materia de un estudio sistemático". En ninguna parte, como no sea en la enseñanza adventicia de la sociología, y aún allí, sólo se habla de la formación de la patria a modo de un recuerdo histórico y científico que permita llegar a lo que William James llamaba, en su singular jergón, "los juicios existentes".

Sin embargo, los "juicios existentes" no bastan cuando hay que tratar de la religión o de la patria. Llevado por su entusiasmo y su celo educativo, el educador da siempre opiniones e indica tendencias. ¿Tiene el maestro derecho? ¿Debe entenderse la neutralidad del Estado como libertad absoluta para el maestro? ¿El "Haz lo que quieras" de Rabelais debe traducirse a favor del maestro y para uso de la escuela en esta otra máxi-

ROGELIO SOTELA

ABOGADO

y

NOTARIO

Oficina: Pasaje Dent

TELEFONO No. 3090

Casa de habitación, Teléfono No. 2208

la Historia: religiones y patrias? ¿Por qué, entonces, situarse en una cumbre despectiva para tratar con sarcasmo las religiones y las patrias? "No hay que enfadarse con las cosas, decía sabiamente Eurípides, porque eso no las inmuta".

En tanto que es un hecho, la patria escapa a los alcances del sarcasmo. Pero ella dispone en sus relaciones con el Universo de un crédito, de una fuerza de confianza que se aumenta o disminuye según su riqueza sentimental, es decir, según la fe y la confianza que en ella ponen sus ciudadanos. El respeto de los franceses por Francia es un mínimo de exigencia. Falta definir lo que merece respeto en nombre de la patria. No es necesario decir que las desviaciones o envilecimientos del ideal patrio no pueden sentirse cubiertas por la inmunidad excepcional que protege la idea nacional. Un perturbador que se aprovecha del patriotismo incurre en el deshonor de un traidor. Pero la existencia de esos perturbadores influye tan poco en la vida de un país como el zumbido de los zánganos en el laboreo de una colmena. No autoriza tampoco a nadie a negar o a denigrar la patria, a desconocer lo que fué, lo que es un valor absoluto para tantos millones de seres y sería, si llega el caso, un imperioso absoluto para los demás.

En todo caso, la blasfemia y la mofa no tienen lugar en la enseñanza pública. Y yo temo y odio mucho más la mofa. "Homo animal ridens". Pero nada hay de común entre la risa y la mofa, risa forzada, fingida superioridad de almas inferiores, insulto de la ignorancia presuntuosa de su incierto saber. "Tu ciencia será inquieta", aconseja Jean Guéhenno a su Caliban. Sin inquietud no hay ciencia, y la desdicha quiere que la ciencia se proporcione a la inquietud. El historiador se vuelve menos perentorio a medida que aumenta su saber y abandona a los aprendices de la historia el manejo de epítetos justicieros. Desdichadamente, con frecuencia son esos aprendices quienes tienen a su cargo la educación de los novicios. He ahí todo el drama pedagógico. El niño, incapaz de defenderse contra las afirmaciones de su maestro, es atiborrado de negaciones categóricas y el estudiante, cuyo cerebro ya ofrece cierta resistencia, se nutre de conjeturas más que de doctrinas. Mala tarea.

Mala tarea sobre todo en la enseñanza de la Historia. "El error de Kant fué de considerar al tiempo como un medio homogéneo". Ese error, que Bergson imputa a Kant, lo cometen habitualmente los maestros de nuestra enseñanza pública: juzgan el pasado por confrontación con el presente y el presente que ellos viven por comparación con el porvenir que sueñan. El error positivo de ciertas lecciones procede esencialmente de una desestimación del trabajo en el tiempo. Muchos desconocen los valores históricos, los consolidados seculares o milenarios, y entre ellos figuran sobre todo maestros que, por haber sufrido la influencia socialista, deberían

valorar mejor el tamaño de las etapas impuestas a la marcha de la civilización. Se imaginan con demasiada facilidad que la verdad es de fecha reciente y dejan entrever, a veces, una jactancia, una imprudencia intelectual que arriesgan comprometer a cada instante la neutralidad escolar. Se necesitaría que ocurriera a cada uno de ellos lo ocurrido a Stalin, campesino georgiano promovido a dictador, que, habiendo leído en un rato de ocio en el Kremlin las tragedias de Shakespeare, decidió en el acto, parar toda organización de una literatura de clase,

cuya excesiva inanidad percibió de pronto. Yo quisiera que los candidatos al magisterio estuviesen alerta contra el abuso de un poder educador que no temperan ni la ley ni la duda... "Saber o poder, hay que elegir", escribe Alain en sus "Propósitos sobre la Educación", que no me canso de recomendar y de citar. Hay que aumentar la pasión de saber en el maestro para reducir, en proporción, su orgullo de poder.

Anatolio de Monzie

Ministro de Instrucción Pública de Francia
(De *L'Illustration*. París, 23 set. 1933).

In angello cum libello — Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

Estampas

Comentarios a una meditación política de Juan Marinello

= Colaboración =

Buscábamos una voz amiga en esta era tormentosa de Cuba, voz que pudiéramos oír para tener juicio propio en uno de los asuntos de mayor interés entre los muchos que nacen de lo hondo de la América nuestra. El testimonio de Juan Marinello nos llega en su "Meditación de Nochebuena". Amargo meditar el de este cubano vigilante. Las cosas de su patria las presenta no como el derrotado que todo lo desprecia, sino como el hombre de grandes anhelos. Escribe cuando todavía la presencia siniestra de Jefferson Caffery no ha tumbado al Presidente Grau San Martín. Es decir, censura al régimen que hizo sucumbir los prestigios de Benjamín Sumner Welles.

La meditación política de Marinello la comentamos cuando ya Cuba no cuenta con Grau San Martín en el Gobierno. Y sentimos que los defensores de la nacionalidad cubana no se hubieran unido en torno a este nombre que es ilustre y apoyándolo y aconsejándolo hubieran creado la conciencia nacional que parece faltar en la Isla. Lo sentimos, porque los anhelos de redención que tanto desvelan al cubano de honor han sufrido con este triunfo de Jefferson Caffery. Triunfo del enviado del segundo Roosevelt es, sin duda, la caída de Grau San Martín. No

lo envió el Departamento de Estado a observar sino a dar el golpe certero contra una organización que no se acomodaba con los planes de expansión y conquista imperialista. Encontró desunidos a los cubanos y alentó el espíritu disociador. El artículo de Marinello nos sugiere una Cuba llena de multitud de luchas partidistas. Cada partido o agrupación no piensa sino en que en sus planes reside la redención del país. Y se vuelve feroz contra los adversarios y los acusa de estar traicionando los ideales de la Revolución. Es decir, la Revolución es disputada como si fuera un bien con posibilidades de entrar al dominio exclusivo de una organización determinada. Grau San Martín es acusado de llamarse "revolucionario auténtico". Y posiblemente los partidarios de Grau levantarán otra acusación semejante contra sus adversarios. De esa lucha infecunda se aprovecha el yanqui y la confusión se hace impenetrable acentuando el carácter de factoría en que el imperialismo tiene sumida a Cuba.

Cosa terrible para el cubano, porque si acabó con el machadato, con la conquista imperialista no acabará. Marinello niega que Machado cayera por el esfuerzo de los cubanos. Con lo cual se coloca en

un plano de terrible pesimismo. Será cierto que las "masas populares" no derrotaron al tirano, pero es innegable que por la colectividad "no curtida plenamente en la pugna contra Machado" accionó y pensó lo mejor de Cuba. Si no hubiera sentido la acusación limpia de mancha la bestia no habría movido azote contra la falange que la hacía tambalearse. El esfuerzo de esa falange no puede menospreciarse. Sin él el imperialismo yanqui sostenedor del régimen despótico no habría desaprobado nunca los actos de ese régimen. Interesar a grandes comunidades en luchas contra despotas es cosa casi imposible. Los que piensan son un reducido núcleo con capacidad de sacrificio. Las masas no tienen conciencia de los grandes peligros. Si en Cuba no se organiza lo mejor de su inteligencia y se plantea la resolución de salir de Machado, mentira que el sanguinario estuviera derrocado. Nos explicamos que Marinello por sus aspiraciones de redención encuentre que el esfuerzo en contra del machadato deba cargarse íntegro al haber del yanqui del Departamento de Estado. Pero no podemos justificar su censura. La "nueva República nació tullida", afirma él. ¿Qué hicieron los cubanos vigilantes por darle acción propia? No sabemos y tampoco lo encontramos referido en la meditación política de nuestro admirado amigo Marinello. Se riñó día y noche, se sigue riñendo sin tregua y el yanqui imperializante es el aprovechado del caos cubano.

Creemos que el mal inmenso de Cuba en esta hora vacilante es la lucha de intereses partidistas. Marinello mismo enfoca los problemas con un espíritu clasista. No es, claro está, el fanatizado que sólo encuentra salvación en las ideas de su clase, pero sí afirma que un Gobierno desde que ejerce su poder tiene que revolucionar. No puede ir gradualmente librando la lucha. Error grande a nuestro juicio. Porque Cuba es la presa del imperialismo yanqui. La dejó la garra del coloniaje español y la tomó la hidra yanqui. Los mil brazos del monstruo están sobre ella. No es fácil cortarlos todos a la vez. Han tenido tiempo para caer reposadamente y aplastar a su víctima. Contra Cuba factoría del imperialismo yanqui no puede levantarse un partido, ni una clase, sino un pueblo. Y ese pueblo no estará nunca organizado si la división lo desorienta y lo pone a destruirse. El mal grande de la lucha cubana está en sus partidos. No hacemos el elogio de un Gobierno ya caído, pero sí es de justicia afirmar que ese Gobierno pudo haber sido el comienzo de la redención de Cuba. Si los cubanos lo hubieran querido, Grau San Martín habría crecido como fuerza combatiente. Se malogró un intento prometedor.

Dirá Marinello que ignoramos las cosas de su patria cuando afirmamos que el Gobierno que desacreditó al experto Benjamín Sumner Welles, encerraba promesas para la redención de Cuba. El lo acusó duramente diciendo: "La debilidad incurable del gobierno del doctor

Grau se advierte claramente en cada una de sus actividades. Grita su izquierdismo, su adhesión al querer de las masas explotadas, y pone en vigor, violentamente, disposiciones que dividen al proletariado y retrasan su triunfo. Se dice anti imperialista y mantiene intacta la feudalidad que el Imperio integra en nuestros campos; ruega, por medio de embajadores tan maculados como el señor Márquez Sterling, el ansiado "reconocimiento" y se entiende ocultamente con el yanqui para caer sobre los obreros en la zafra que va a empezar y deshacer por el terror las conquistas proletarias". Respetamos el juicio del gran cubano. Por respeto lo discutimos y volvemos a decir que no hay desgracia mayor para un país que caer en las luchas partidistas. Estas excluyen toda estimación por el parecer ajeno. Si Grau San Martín quiso conquistar la confianza de un sector inmenso y estimable del pueblo cubano no debió matricular su Gobierno en partido alguno. ¿Quién no entiende que Cuba está padeciendo multitud de calamidades a causa de la expansión imperialista? Pues esa expansión no ahoga a una clase, ni a un partido, sino a un pueblo. No hay proletariado, porque hay pueblo. Y el pueblo exige que se le tome en conjunto sin trazarle la línea demarcadora. El latifundio es detestable no porque sustraiga la tierra laborable y deje sin ella al agricultor, sino porque mata un recurso natural de vida de un pueblo. El agricultor al perder la tierra, se vuelve subordinado. Pero no termina en él el daño. Comienza en él y sigue creciendo en los demás grupos sociales. Y en Cuba la subordinación al Imperio que es dueño de la tierra, no la matará ninguna lucha aislada. Si precisamente el imperialismo estimula las luchas de esa naturaleza, porque mantiene en la indiferencia a enormes sectores que son decisivos contra él. ¿No habría sido buen consejo decir a Grau San Martín que trabajara

contra el imperialismo, pero sin llamarse izquierdista o derechista? En un Gobierno formado con hombres que dan un golpe de cuarteles es imposible encontrar la unidad y superioridad que la lucha anti imperialista exige. Casi podría afirmarse que no tienen la capacidad que la lucha pide. Por esto es tan contradictoria la conducta. Y en lugar de acusar en forma condenatoria, el camino que a nosotros nos parece recomendable es aconsejar, tratar de formar la conciencia anti imperialista. No es fácil formar esa conciencia. Nos hemos acostumbrado a hablar de anti imperialismo sin pensar en lo que significa. Y cuando notamos lo contradictorio en la forma de combatir el imperialismo, no aprovechamos la enseñanza, sino que denunciamos.

La acusación de Marinello es reveladora de que estos pueblos de la América nuestra no tienen conciencia de lo que es el imperialismo. La conquista tiene el campo abierto para una penetración que nadie detiene y que son muy pocos los que perciben. Seremos dominados. Cuba es la lección más dolorosa dada a nuestros pueblos. Sale de ocho años de entrega de sus recursos a la plutocracia imperialista norteamericana, y los cubanos no organizan el combate contra el conquistador. Discuten y acusan simplemente. Marinello es cubano de aspiraciones y tiene fe en que hay fuerzas por manifestarse. Pensamos que la verdadera ocasión la están perdiendo los cubanos. Marinello afirma que "junto al tinglado "oficial" se articula, con las graves dificultades que son sabidas, las fuerzas revolucionarias cubanas, las que miran derechamente al porvenir cargado de negruras y de esperanzas, las que saben que los abecedarios y los menocalistas y los marianistas serán, como los grausistas de ahora, sus enemigos naturales y encarnizados". Cuba es fecunda en hombres de lucha y de vigilancia. Pero quien sabe si hagan bien en confiar al porvenir lo que deben trabajar en el presente con todas sus dificultades y amarguras. Sobre todo hay en Cuba la loza pesada de la factoría a que la tiene reducida el imperialismo yanqui. Y para combatir este terrible mal no hay que situar en el tiempo la organización. Cada instante está llamando al combatiente resuelto y consciente. ¿No cree Marinello que con Mendieta de Presidente se acentúa en Cuba una regresión que parecía haberse alejado con la caída de Machado? Un político de viejas mañas sucede a Grau San Martín, hombre sin carrera política. Es decir, el hombre de partido, desplaza al civil. Con lo que aminoran las posibilidades de lucha en Cuba.

Y ahora, a afirmar que cuando acerca de Cuba escribimos no lo hacemos para defender a clases ni a partidos. Queremos descubrir los medios de defensa de los cubanos y encontramos que no residen en grupo ni clase, sino en el pueblo tomado en su totalidad.

Juan del Camino

Costa Rica y enero de 1984.

INDICE



ENTERESE Y ESCOJA:

Domingo Amunátegui Solar: <i>Historia social de Chile</i>	4.00
Valentín Andrés Álvarez: <i>Naufragio en la sombra</i> . Novela	3.00
Francisco Ayala: <i>Indagación del cinema</i>	3.00
Alfonso Arinos: <i>Cuentos de tierra adentro</i>	1.75
Andrenio: <i>Cartas a Amaranta</i>	1.50
G. K. Chesterton: <i>Cuatro granujas sin tacha</i> . Novela	1.25
Erasmus: <i>Elogio de la locura</i> . Pasta	2.50
Antonio Espina: <i>Pájaro Pinto</i>	3.00
Mariano Azuela: <i>La luciérnaga</i>	3.00
Thomas Burke: <i>Noches en Londres</i>	3.50
Herminia C. Brumana: <i>Cabezas de mujeres</i>	3.00
Henri Barbusse: <i>Elevación</i>	3.50
Ricardo Baeza: <i>Bajo el signo de Clío</i>	4.25
Marta Brunet: <i>Reloj de sol. Alba, mediodía, ocaso</i>	4.00
Ramón de Belausteguijoitia: <i>Reparto de tierras y producción nacional</i>	3.00
Julián del Casal: <i>Selección de poesías</i> ..	6.00

Solicítelos al Admr. del Rep. Am.

El Compañero Estrada

= Colaboración =

Cuando la vida de un muchacho se trunca sin el más pequeño aliento, cuando en vez de estímulo, se cosecha de un ambiente ingrato, sólo injusticias, la muerte se nos presenta más descarnada, más cruel que en los poetas de poesías épicas, de laureles y de palmas.

A Estrada lo mató el abandono, el abandono en que vivimos todos los hijos de la América Hispana, el abandono de Montalvo, el abandono de Rodó. El ser mucho, el ser un poeta, el no ser nadie en este ambiente de injusticias.

A Estrada los señores listos, los señores que hacen gracias a costa de la gente que vale, le sirvieron la muerte; hay muchas formas de llevar en el cuerpo un algo de asesino.

Un periodicucho de mi patria publica

un retratillo borroso del poeta. A Cervantes en su muerte sólo lo acompañaron dos literatos desconocidos. Cervantes muy grande, Estrada un poeta modernista de Costa Rica; y sin embargo, las necesidades de compañerismo alentador para todos son las mismas.

Con qué dolor vuelvo a mis libros, estantería de desgraciados, cuánta tragedia, cuánto dolor para servirle a un público, en manjares, el valor de la existencia.

Sólo desearía que el compañero Estrada pudiera ver la rebelión que llevo dentro del cuerpo, cuánto lo he estimado dentro de sus desgracias, y dentro de tanta baja injusticia, ahora eterna...

Max Jiménez

New York, 7 enero, 1934.

Breve historia de mis opiniones...

(Viene de la página 56)

accidentales del mundo contemporáneo, para dejarse adueñar por ellos y darse así un contenido. Ha de llegar a la reconciliación de las realizaciones mecánicas y cívicas, no sólo con su propia confusión moral, sino con su frivolidad misma.

Tal era mi estado de espíritu cuando fui a Alemania, a continuar el estudio de la filosofía, atraído por todas las religiones o sistemas metafísicos, pero lleno de escepticismo hacia ellos y de desdén hacia todo fervor romántico o idealización del mundo real. La vida de un estudiante errabundo, como aquellos de la Edad Media, me seducía muchísimo; tanto que jamás he llevado otra voluntariamente. En trance de elegir una profesión, el programa de una tranquila existencia académica se me aparecía como un mal menor. Me gustaba leer y observar, y me complacía en el trato de la juventud, mas nunca fui buen estudiante, ni en ciencias ni en artes, ni aspiré jamás a la sabiduría. Por mí los problemas del cosmos y las teorías técnicas podían resolverse solos o como quisieran, o como acordaran resolverlos, en aquel momento, las autoridades en la materia. Mi gozo se hallaba más bien en la expresión, en la reflexión, en la ironía: mi espíritu gustaba de internarse por cualquier mundo, en el cual pudiera hallarse con objeto de desenmarañar los íntimos ecos morales e intelectuales que resonaban en el universo. Mi naturalismo, o materialismo, no es una opinión académica; no es una supervivencia del pretendido materialismo del siglo XIX, época en que todos los profesores de filosofía eran idealistas. Es una convicción cotidiana, que vino a mí, como vino a mi padre, de la experiencia y de la observación del mundo en general y especialmente de mis propios sentimientos y pasiones.

Me parece que aquellos que no son

materialistas no pueden ser buenos escrutadores de sí mismos. Pueden oírse pensar, pero son incapaces de atisbarse cuando actúan o cuando sienten, pues tanto la acción como el sentir son evidentemente simples accidentes de la materia. Si Demócrito o Lucrecio, Spinoza o Darwin, trabajan dentro de los cauces de la naturaleza, y aclaran en parte este objeto familiar no es otra la razón que me une a ellos. Poseen el sabor de la verdad, pero el sabor de la verdad yo también lo conozco y sin su ayuda. Por consiguiente, no existe oposición en mi mente entre el materialismo y la disciplina del espíritu, sea platónica o india.

El reconocimiento del mundo material, y de las condiciones de existencia en él, no hacen sino iluminar al espíritu respecto al origen de sus propias turbaciones, y a los medios de conseguir la felicidad o la propia liberación. Y esa felicidad, o liberación, siendo la expresión suprema de la voluntad humana y de la imaginación, únicamente me concernían. Esto es sólo genuina filosofía; esto sólo es la vida de la razón.

INDICE



LIBROS CHILENOS:

Gustavo Adolfo Bequer: <i>Rimas</i>	2.00
Xavier de Haeclocque y J. Lucas Dubreton: <i>Los dueños del mundo</i> . Sir Basil Zaharoff - Los Rothschild - Ford - J. Pierpont - Morgan - Hugenberg - Deterdin - Rockefeller - Ivan Kreuger - Bata - El Capitalismo Internacional y su estrategia - Política y capitalismo.....	2.00
Luis M. Acuña: <i>Doctrinas sociales Marx</i> . Socialismo científico. Plus valía. Lucha de clases. El capitalismo. El trabajo. Sus derechos. Justicia social. Rusia comunista. La democracia.....	4.00
Solicítelos al Admor. del Rep. Am.	

Pero la vida de la razón, ¿había sido acaso cultivada alguna vez en el mundo por las gentes de imaginación sana? Sí, una vez, por los griegos. Yo, sin embargo, de los griegos sabía muy poco: las secciones de filosofía y política en Harvard no habían descubierto todavía a Platón ni a Aristóteles. Fué para mí un enorme placer escuchar, en Berlín, a Paulsen explicando la ética griega y dando al tema un razonamiento grato y variado a la vez. Aquí, al menos, se encontraba una reivindicación de orden y de belleza que comprendía las instituciones de los hombres y sus ideas. Aquí, también, la naturaleza era comprendida en su esencia y descrita legítimamente, a través de mitos seductores y claros, o de imágenes científicas, sintetizadas, como el agua de Thales. Aquí, por esta misma razón, podía, la mente libre, desembrollar lo mejor que hay en ella, siendo capaz de expresarlo en el arte, en los hábitos y hasta en la más refinada y austera disciplina espiritual. Sin embargo, yo no me sentía lo bastante recoleto, ni maduro, para perseverar, empero saber que desde entonces podría encontrar en los griegos punto de apoyo y de enlace para mi propia filosofía. Hubieron de pasar diez años para que, en 1896-1897, pudiera aprovechar la oportunidad de un año de vacaciones, irme a Inglaterra y comenzar allí una lectura sistemática de Platón y de Aristóteles, bajo la dirección del doctor Henry Jackson, del Trinity College. No recuerdo que sobreviniera ningún cambio de opinión, ni antes, ni entonces, mas, por este estudio y por esta mutación de ambiente, se vió mi espíritu considerablemente enriquecido y la consecuencia fué redactar: *La vida de la Razón*.

Trata de ser este libro una historia sintética de la imaginación humana, en la cual se distinguían expresamente aquellas fases que manifiestan eso que Herbert Spencer llamaba la coordinación entre las relaciones interiores y exteriores: en otras palabras: la adaptación del hábito y de la imaginación a los acontecimientos materiales y a las contingencias. Por otra parte, como mi tema era precisamente la imaginación, no me ví obligado a salir del ámbito subjetivo. Traté de describir, no lo que eran Dios o la Naturaleza, sino las ideas que, de Dios o de la Naturaleza, han sido engendradas por la mente humana. Además, esas ideas no me atraían por sí mismas, como sucedería en una disciplina de poesía pura o de erudición, pero aspiraba a conocerlas en su génesis natural y en su significación verdadera, puesto que yo sostenía que toda la vida de la razón era engendrada y regida por la vida animal del hombre en el seno de la Naturaleza.

Las ideas humanas tenían, de acuerdo con esto, un valor simbólico, sintomático y expresivo. Eran las notas íntimas, que las pasiones y el arte de los hombres hacían resonar, y llegaron a ser racionales, en parte, por su armonía vital y recóndita (pues la razón es una armonía de pasiones), y en parte tam-

bién por su conexión con los hechos exteriores y las contingencias (pues la razón es asimismo una armonía de la vida interior con la verdad, con el destino). Me interesaba, por consiguiente, descubrir qué clase de sabiduría puede ser alcanzada por un animal cuya mente es por completo poética, y hallé que no podía estar en la falta de sinceridad que supone rechazar la poesía en favor de una ciencia que se pretende esclarecida y literalmente cierta. La sabiduría consistía, más bien, en tomarlo todo con un cierto buen humor, con un granito de sal. En la ciencia había una parte de poesía, penetrante, inevitable y variable, y que era estrictamente científica sólo en la medida en que contenía una relación próxima y perseverante con el mundo en torno; en un principio, por su origen en la observación y, finalmente, por su aplicación en la acción misma. La ciencia era el acompañamiento intelectual del arte.

Había aquí una especie de pragmatismo; el mismo pragmatismo que he tratado de exponer, con más claridad, en uno de *Los Diálogos en el Limbo*, con el título de *Locura normal*.

La mente humana está hecha para soñar despierta, y sus sueños se hallan en

armonía con lo que los rodea y con su destino; pero sólo por la censura exterior que sobre ellos ejerce el Castigo, cuando esta conducta lleva al mal, o la Conformidad, cuando lleva al bien. Puede, en este último caso, establecerse una cierta correspondencia entre una parte y otra de un mismo sueño o entre sueños de mentes distintas, y así crear el mundo de la literatura o la vida de la razón. No estoy seguro de que esta idea de una locura firme y contenida no se halle entre los trece pragmatismos clasificados como tales. Lo que sí creo probable es que yo haya llegado a él bajo la influencia de William James; a pesar de lo cual la aparición de su libro *Pragmatismo*, al mismo tiempo aproximadamente que mi *Vida de la Razón* me produjo una violenta sacudida. Yo no podía admitir esta manera de hablar de la verdad y la sustitución sistemática de la psicología humana (lo que yo considero la locura normal) por el universo, en el cual el hombre no es más que un incierto animal enmarañado, se me antojaba una confusa reminiscencia del idealismo; no me parecía serio.

Jorge Santayana

(Concluirá en el cuaderno próximo)

5 ensayos sobre Don Juan. Con un prólogo de Américo Castro.

Acaba de salir el tomo 107 de la benemérita colección de «Clásicos Castellanos», ahora editados por Espasa-Calpe, S. A.

Martínez de la Rosa: *Obras dramáticas*, Madrid 1933. Edición y notas de Jean Serrailh. Piezas que contiene el tomo: *La viuda de Padilla*, *Aben Humeya* y *La Conjuración de Venecia*.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

Tablero

= 1934 =

Nuestro amigo y colaborador Mario Sancho ha sacado en estos días un tomo de los principales artículos suyos escritos a la fecha, con el título de *Viajes y Lecturas*. Un tomo de de 300 páginas, editado en los Talleres Tipográficos de "La Tribuna" con elegancia y buen gusto. El contenido del tomo es el siguiente:

El aristocratismo de Renan.
Un moralista francés del tiempo de la Revolución.
"Cervantes reazonario".
La opinión pública en Norte América y los asuntos de la América Latina.
La tragedia del S-4.
A propósito de Gómez Carrillo.
Menos lirismo.
Una fiesta académica en Nueva York.
Al Smith.
¿Quién derrotó a Smith?
A propósito de la civilización maquinística.
El solitario de Pocántico.
Henry Ford.
Todavía más sobre Rockefeller.
Otra vez Ford.
Krishnamurti.
Política yanqui.
Por tierras españolas.
A un amigo en España.
No hay razón para despreciar la cultura colonial española en América.
Universidades y Escuelas coloniales en América.
Digamos también algo de México.
Los millonarios y la crisis.
De este libro nutrido tenemos ejemplares disponibles a la venta.

Precio del ejemplar en Costa Rica C 2.50
" " " " el exterior \$ 1.00 U. S. A.

Anécdota norteamericana que, satirizando los planes de Roosevelt, corre estos días por Nueva York:

"Cuando Roosevelt fué elegido Presidente, era como el Dios Padre surgido del Caos!
El primer día hizo un discurso.
El segundo día destrozó la Banca.
El tercer día arruinó a los agricultores.
El cuarto día fundó la N. I. R. A.
El quinto día la suprimió.
El sexto día mató el dólar.
Entonces el buen Dios verdadero se le apareció y le dijo:—Si el séptimo día no suprimes la prohibición, estos ingratos son capaces de plantarte en la puerta".

(Luz. Madrid.)

Señas de escritores:
Antonio Acevedo Escobedo.
Abraham González. 29. Depto. C.
México, D. F. MÉXICO.

Noticia de libros

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los Autores y las Casas extranjeras).

Dos monografías de sumo interés, ambas de Moisés Sáenz, miembro de la Comisión de Investigaciones Indias de la Secretaría de Educación Pública de México:

Sobre el indio peruano y su incorporación al medio nacional.

Sobre el indio ecuatoriano y su incorporación al medio nacional.

Ambas son de las «Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública». México. 1933.

Circula en estos días la quinta edición, la de Buenos Aires, 1929, de *El Erial*, por Constancio C. Vigil.

De la excelencia de las lecturas que componen este libro, hablan escritores como A. Capdevila, Gabriela Mistral, R. Jaimes Freyre, A. Nervo, J. de Viana y Juan Zorrilla de San Martín.

Cortesía de los autores:

Manuel de la Peña (6 Av. Víctor Hugo París): *Ciudadanos armados*. Novela. Marcel Etaix, editor. París-La Havre.

Alfonso Mejía Robledo: *Los piratas del Amazonas*. (Historia del conflicto colombo-peruano). 1933, Panamá.

Ricardo Riaño Jauma (Calle 11 entre 7 y 8 Av., Ampliación de Almendares, Marianao, Cuba): *José Ingenieros y su obra literaria*. 1933 La Habana.

Alberto Guillén: *Leyenda patria*. Poema sinfónico en tres tiempos y un prelude, de César A. Rodríguez.

Ernesto López Castro (Muñoz 921, Buenos Aires, Rep. Argentina): *Almas perdidas*. Novela. En la Colección Claridad. «Cuentistas argentinos de hoy» Buenos Aires, 1933.

Manuel Guzmán Maturana: *Don Pancho Garuya*. Novela. Costumbres campesinas de antaño. Edit. «Minerva». Santiago de Chile, 1933.

En las «Ediciones Voladeras de Luis Cané», Buenos Aires, año 1934:

Ula Cisne: *El amor de las muchachas*.

Con el poeta Luis Cané: Paso No. 195. Buenos Aires, Rep. Argentina.

En Santiago de Chile, 1933 y por la «Editorial Documentos», se ha publicado:

Juan sin pan, por Paul Vaillant-Couturier. Trad. de Linda Volosky e I. Gormann. Grabados en linóleum de Pedro Olmos.

También de Santiago de Chile y en las ediciones «Nueva Epoca», nos llegan dos libros, ambos de la serie «Colección Hombres e Ideas. Filosofía. Política. Biografías»:

José Ortega y Gasset: *El poder social. Cosas de Europa* y otros ensayos.

Gregorio Marañón, Ramiro de Maeztu, J. Ingenieros, Azorín y R. Pérez de Ayala:

INDICE

NOVELAS DE PIO BAROJA:

El Cabo de las Tormentas..... C 3.00
El árbol de la ciencia 3.25
La familia de Errotacho 3.50
Las tragedias grotescas 3.50
El aprendiz de conspirador..... 3.50
El Mayorazgo de Labraz .. 3.50
Intermedios 3.25
Los confidentes audaces 3.50
Los pilotos de altura 3.75

Solicítelos al Admr. del Rep. Am.

Tres libros de poesía nos dejó Estrada. (También son tres sus hijos). En ellos queda para la apreciación culta una obra de valores originales y, en Costa Rica, nueva, tan nueva que hace época en la historia de la literatura nacional.

Material poético el de su obra, tan discutida cuando apareció su primer libro: "Huellas" (13 de diciembre 1923); tan inadvertida cuando publicó su último libro: "Canciones y Ensayos", (Colección *Convivio*. Enero, 1929).

Obra original concebida como fruto selecto del espíritu; como cosecha de su propia vida en lo que ésta era para él, valor de verdad y de belleza.

Siendo un gran sensitivo, todavía lo oigo cómo cantaba en su violín, disciplinó los impulsos primarios que lo vertían y dispersaban sobre el mundo, el demonio y la carne; y buscó adentro, muy adentro, en sus grutas, en sus simas oscuras, la llama única del Espíritu Santo.

Su canto fué congoja, agonía, dolor; pero dolor sublimado en religiosidad, en mística. Vivía para hundir, en constante tenacidad, su urna de intuición en las fuentes hondas de su espíritu, del espíritu; su poética es una mística, porque dice en ella esos estados de conciencia en que se toca una realidad hasta entonces oculta.

Por eso su poesía muestra, presenta, es, estados anímicos incomprensibles para quienes creen que poesía es sólo fuego de cerebrales o sentimentales pirotecnias.

Vitaliza la poesía de Estrada una emotividad sincera y fácil de captar, pero muy otra, y superior en volumen y calidad, a esa emotividad de cromo romántico tan corriente en la poesía costarricense de todas las épocas. Véanse por ejemplo estas dos estrofas:

¿Vine para no entender?
¿Nací para no vivir?
¿Para apenas comprender
es necesario morir?

Rafael Estrada

= Colaboración =



Rafael Estrada

(Visto por Noé Solano)

Dios, tú, que si acaso existes
no debieras existir,
por estos pensares tristes
ayúdame a bien morir.

(Desesperación: «Huellas», Pág. 72).

Y esta otra:

Y entonces fuí a la pradera
de la tumba... y llamé a la quimera
de mi ilusión muerta... y ya no era!

Emotividad que surge sólo de causas trascendentes y que por abarcar radios tan extensos se vuelve cósmica, haciendo al individuo integrarse a la gran realidad, sustentadora singular de las causas, más allá de las apariencias.

Obra nueva en nuestra patria la de Estrada: orientado estéticamente, y con la finura de su penetración intelectual, por los rumbos que en España y en América ha trazado la poesía posterior al modernismo y, no por pose o por sentido vulgar de la novedad, sino por necesidad de las nuevas formas, de las nuevas normas, para librar en ellas, ampliamente, sus creaciones más entrañables.

Quédele al crítico decirnos si fué Juan Ramón Jiménez su sol en el alba o si en sus ondas musicales flotan reminiscencias de Darío. Quédele el descubrirnos el lugar de Estrada en los "ismos" (ul-

traísmo, creacionismo o poesía pura); la parentela estética de Estrada tiene que estar entre Guillermo de Torre, Cira y Escalante, Huidobiro, Gerardo Diego, Altolaguirre, Alberti.

Nosotros apuntamos solamente como para "Tablero" del *Repertorio Americano*, el hecho de que antes de la obra de Rafael Estrada, sólo puede señalarse como poesía de nuevo rumbo en Costa Rica, buena parte de la de Brenes Mesén; y, después de la de Estrada, los poquísimos cuajados poemas de Paco Amighetti y la obra, aun en tanteos, de Max Jiménez. ¿Y la obra inédita de Rafael? En manos santas queda. Esperamos que alguna vez los ramonenses, puestos a meditar sobre los valores culturales que ellos han dado a la nación, sabrán apreciar que con Estrada, otro poeta de la misma talla, (para mí mayor) que Lisímaco, espera que lo honren editando su obra completa.

Hemos dejado pasar muchos días después de la muerte trágica del poeta para escribir forzándonos a serenidad este breve juicio, que no tiene más valor que el de llevar la noticia de duelo a los amigos de fuera que tanto lo estimaron: pienso en Gabriela Mistral, en Juana de Ibarbourou, en Chacón y Calvo, en los amigos de México y Santo Domingo.

Estrada fué nuestro amigo de adolescencia y de juventud; en esta ciudad de Heredia por varios años casi mi vecino; buscábamos conversación con este atormentado en el parque sin música o en las calles enlunadas a media noche... Y aquella noche (28 de diciembre) llegamos a su lado cuando aun su manotibia quemábase en los últimos rescollos de una vida intensa y bella, a la que acababa de renunciar con un silencio que nos heló de asombro.

Carlos Luis Sáenz

Heredia, 19 Enero, 1934.

INDICE



EDICIONES CHILENAS:

Ilya Erenburg: <i>El Pan Nuestro</i> . Novela... © 2.00	
Alonso de Ercilla y Zúñiga: <i>La Araucana</i> . Edición de la Universidad de Chile, con motivo de la celebración del cuarto centenario de Alonso de Ercilla. 2 vols.....	7.00
E. Solar Correa: <i>Técnica literaria</i>	3.00
Juan C. Zorrilla de San Martín, S. J.: <i>Historia de América</i> . Compendio Escolar. 3.ª Edición ilustrada.....	7.50
Joaquín Edwards Bello: <i>Criollos en París</i> . Novela.....	4.00
Rabindranath Tagore: <i>El sentido de la vida</i> . (Sadhana).....	4.00
Juan B. Lagarde S.: <i>El horticultor industrial</i> . Cultivo intensivo de plantas, hortalizas y flores.....	4.00

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

INDICE



EDICIONES CHILENAS:

Mariano Picón Salas y Guillermo Feliú Cruz: <i>Imágenes de Chile</i> . (Selección y notas). Vida y costumbres Chilenas en los siglos XVIII y XIX a través de testimonios contemporáneos con numerosos grabados de la época.....	5.00
Edmundo de Amicis: <i>Corazon</i> . (Diario de un niño). Con cien ilustraciones originales hechas para esta obra por Luía Meléndez. Pasta.....	4.00
Marcel Proust: <i>Sus mejores páginas</i> . Selección y ensayo de Alone.....	4.00
Juan B. Lagarde S.: <i>Cultivo especial de frutillas y fresas</i>	4.50
Juan B. Lagarde S.: <i>Cultivo especial de alcachofales y esparragueras</i>	4.50

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.